



FUERA DE NORMA

Imaginarios lésbicos en torno a el bordado y el Fútbol

Proyecto para optar a título de Diseñador Gráfico

Francisca Damaris Maripangue Torres

Profesor guía : Pablo Núñez Gutiérrez

*Santiago, Chile
Marzo 2016*

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo a mi familia, a mi papá Juan carlos, a mis hermanos Catalina y Nicolás, a mi segunda casa, compuesta por Juana, Patricia y Verónica, gracias por crear un lugar seguro donde puedo encontrar cobijo, contención y por quererme sin condiciones. A mi mamá Violeta por siempre confiar en mí, por enseñarme amar sin límites y por acompañarme desde algún lugar, espero que desde el cielo acompañada de Felipe Camiroaga y Juan Gabriel.

A Paulina Jara Moraga por acompañarme en este proceso, por ser mi compañera de trabajo, la modelo oficial de las camisetas mariconas y un apoyo fundamental en mi vida. A mis amigas de la polla, Gabriela, Renata y Macarena, por estar siempre presente y apoyarme desde la heterosexualidad.

Este proyecto no hubiese sido posible sin la ayuda de Ana, Augusto, Camila y Picha, gracias por ayudarme a tomar decisiones y a retroalimentar la realización de este proyecto. A Charlotte Smoke, Francisca Piña, Diana Henry, Francisca Quezada y Ana Ramírez por ponerse la camiseta con la sesión fotográfica.

A Valeska Navea y Bruno Perilli por compartir su amor por el fútbol y ser parte del desarrollo de este proyecto. A mis amigas lesbianas, Geri lake, Macarena, Marion, Loreto y Porota, por transformar nuestra amistad en un espacio de resistencia y cuestionamiento a la heteronorma. A Hugo y Malena por hacer más llevadero el trabajo y acompañarme en estos tiempos de pandemia.

A la Agrupación Lésbica Rompiendo El Silencio y a la Red Lesbofeminista por abrirme las puertas durante el proceso de práctica e investigación, por permitir crear redes entre mujeres lesbianas y visibilizar esta realidad.

A Eduardo castillo por darme la confianza necesaria para hablar temas que consideraba tabúes para una sala de clase y por ayudarme a esclarecer el rumbo de este proyecto.

A Pablo Núñez, por su apoyo y disposición al compartir sus conocimientos, por enseñarme a valorar mi trabajo y hacer posible la finalización de este proyecto.

Finalmente agradezco a las mujeres lesbianas que formaron Ayuquelén, gracias por ser un referente de visibilidad y comenzar a escribir la historia del lesbianismo en Chile.

INDICE

Abstract	7
Introducción	8
Fundamentación	9
Marco Teórico	11
1. <i>Una mirada hacia el patriarcado, género y feminismo</i>	13
1.1 Mujeres: ¿cómo el patriarcado(des)dibuja sus roles?.	13
1.2 Género: binarismo patriarcal	16
1.3 Feminismo: una respuesta al patriarcado	18
1.4 Orientación sexual: sexo, género y deseo	19
2. <i>Fuera de norma: Lesbianismo e identidad lésbica.</i>	21
2.1 Lesbianismo: amor entre mujeres	21
2.2 Identidades lésbicas	22
3. <i>Imaginario: Lesbianas, fútbol y ciudad.</i>	25
3.1 Imaginario	25
3.2 Imaginarios lésbicos	25
3.3 Fútbol, masculinidad e imaginario	26
3.3 Ciudad, división patriarcal	28
4. <i>Craftivismo: Mujer y bordado.</i>	31
Antecedentes	35
Historia del Movimiento lésbico chileno.	37
Soy lesbiana , soy persona	42
Resultados intervención	46
Primeras exploraciones	49

Referentes	61
Levantamiento de datos	73
Diagrama conceptual	74
Objetivos	77
Levantamiento de datos	79
Conceptualización y decisiones de diseño.	93
Creación del mensaje	96
Elección de camisetas	99
Pruebas y procesos	105
Materiales y herramientas	107
Pruebas de Materiales	108
Traspaso y bordado	112
Resultados finales	115
Sesión Fotográfica	125
Elección atuendos	127
Proceso sesión fotográfica	128
Fotografías finales	130
Conclusiones	135
Bibliografía	139
Entrevistas	145

Abstract

El patriarcado ha instaurado la manera en la que son percibidas las lesbianas en nuestra sociedad, y ello ha traído consigo una doble discriminación: aquella que se desprende de ser mujeres sometidas a la supremacía masculina y, por otro lado, desentenderse de la heterosexualidad obligatoria. Esta discriminación sistemática denominada lesbofobia las excluye del espacio público, para invisibilizar, así, sus existencias. De esta manera, los imaginarios creados en torno a las lesbianas provienen de una realidad heteropatriarcal, la cual tiende a patologizar y a atribuir un significado negativo a esta orientación sexual.

A través del cruce generado entre el bordado, entendido como una representación del rol histórico que ha desarrollado la mujer como ama de casa, y el fútbol, como símbolo de la masculinidad predominante en la sociedad occidental, se busca indagar en la creación de imaginarios lésbicos.

Palabras claves

Lesbianas/ Patriarcado/ Fútbol /imaginarios/ Bordado/ Lesbofobia.

Introducción

Fuera de norma: Imaginarioslésbicos en torno al bordado y el fútbol es un proyecto de creación que surge de las experiencias de lesbofobia presente en el espacio público. El trabajo se construye a través de la relación existente entre el fútbol y las lesbianas, y deriva en la elaboración de tres camisetas de fútbol bordadas en el pecho con la palabra "MARICONA".

Estas piezas visuales/materiales son el resultado de una investigación realizada en torno a la labor del bordado, tanto en su dimensión decorativa, como en su representación simbólica, en la cual es usado como representación del rol de las mujeres en la sociedad patriarcal.

Las acciones lesbofóbicas registradas en la intervención "Soy lesbiana, soy persona", cuyo objetivo era visibilizar el amor entre mujeres, marcan el inicio de este proyecto. En este punto se logra evidenciar una doble discriminación dirigida a las mujeres homosexuales, en primer lugar, por ser mujeres y en segundo lugar por no responder con la heterosexualidad instaurada por el patriarcado. Así, se cuestiona el espacio ocupado por las mujeres lesbianas dentro de la sociedad patriarcal, y con ello se busca comprender las distintas opresiones a las que se ven enfrentadas estas mujeres.

De este modo la lesbofobia y el rol de la mujer dificultan la visibilidadlésbica y la creación de referentes, y es aquí donde el diseño se hace presente, a través de la conceptualización y la materialización de este proyecto, en el cual se indaga sobre la representación de imaginarioslésbicos.

Fundamentación

Visualizar las distintas opresiones sufridas por las mujeres en una sociedad patriarcal no es trabajo fácil, durante siglos se asume con naturalidad las diferencias existentes entre hombres y mujeres, expresadas en las construcciones que surgen en torno al género, síntomas de una sociedad patriarcal, que erige al hombre como ideal de lo humano (Facio y Frías, 2005).

Es así como el patriarcado establece roles para hombres y mujeres, en el cual las mujeres se ven designadas a las labores hogareñas y se las excluye de los espacios públicos (Guerra, 2011), perpetuando las diferencias entre ambos. De la misma manera se instaura la heterosexualidad obligatoria, esto quiere decir que las relaciones sexoafectivas tienen cabida sólo entre hombres y mujeres, dejando fuera las relaciones homosexuales.

En esta realidad hemos crecido muchas mujeres lesbianas, quienes no logramos encajar hasta encontrar otras lesbianas, cuyas experiencias nos resultan familiares. De esta manera, se hace evidente el silenciamiento y desinformación que existe en torno al lesbianismo y la falta de referentes que poseemos quienes vivimos dicha realidad.

A partir de estas observaciones y mi experiencia personal como lesbiana, surge el interés de vincular el diseño con el lesbianismo, es por esto que a lo largo de la carrera he llevado a cabo una investigación del movimientolésbico chileno, además de realizar mi práctica profesional en la agrupaciónlésbica Rompiendo el silencio, para continuar con la intervención "Soy lesbiana, soy persona", la cual marca el punto de partida de este proyecto que busca indagar en las representaciones de imaginarioslésbicos.

MARCO TEÓRICO

1. Una mirada hacia el patriarcado, género y feminismo

"Tortilleras", "camionas", "machorras" o "fletas", son algunas de las expresiones que popularmente se han utilizado para mencionar a las mujeres que gustan de otras mujeres (para muchos es el primer y único acercamiento hacia las lesbianas). Estos apelativos, que generalmente entrañan una mirada negativa sobre el lesbianismo, dejan en evidencia una posición de marginalidad en la que se sitúa a las lesbianas en nuestra sociedad.

Para lograr comprender esta situación de marginalidad se requiere vislumbrar tres aspectos fundamentales: el primero es el rol que desempeñan las mujeres en la sociedad occidental y cómo este ha cambiado a lo largo de la historia bajo la sombra del protagonismo masculino otorgado por el patriarcado; en segundo lugar, el género como perpetuación de la violencia hacia la mujer; y en tercer lugar, la orientación sexual, desmarcada de la heterosexualidad asumida como la norma.

Estos aspectos nos ayudarán a entender cómo la sociedad construye el imaginario de las mujeres lesbianas, atribuyéndoles ciertas características, valores y un rol que las desplaza fuera de los márgenes de la sociedad, que las discrimina y las ha invisibilizado a lo largo de la historia.

En el presente marco teórico se abordará una serie de problemáticas fundamentales para la justificación de este trabajo. En el primer apartado, se discutirá respecto de conceptos operativos tales como patriarcado, género, feminidad, feminismo, y orientación sexual. A lo largo de las subsecciones, se busca entregar definiciones básicas y elementos críticos que sustentan la perspectiva de este trabajo. En el segundo apartado indagaremos en el lesbianismo y la creación de identidades lésbicas en el marco de una sociedad patriarcal, para seguir con la tercera parte en la cual hablaremos de imaginario, desde la perspectiva de las identidades lésbicas y la relación existente entre el fútbol y los imaginarios masculinos que ha generado el patriarcado. Para finalizar hablaremos del bordado, desde una perspectiva política vinculado a las mujeres y su labor doméstica.

1.1 MUJERES: ¿CÓMO EL PATRIARCADO (DES)DIBUJA SUS ROLES?

Mujeres y hombres han sido históricamente relacionados bajo vínculos amorosos que hablan de una correspondencia sentimental y sexual impuesta socialmente entre ambos sexos, es decir, una correspondencia heterosexual que ha marcado la pauta de lo permitido. Estas relaciones amorosas están marcadas por una fuerte dependencia emocional y económica, donde las mujeres se ven subyugadas al poder masculino: de esta manera son excluidas de los espacios públicos y relegadas al cuidado del hogar y la maternidad.

Las prácticas que hemos nombrado anteriormente son indicios claros de una sociedad patriarcal. Según la escritora estadounidense Gerda Lerner (1990) se entiende como patriarcado "la relación entre un grupo dominante, al que se considera superior, y un grupo subordinado, al que se considera inferior, en la que la dominación queda mitigada por

las obligaciones mutuas y los deberes recíprocos" (p.120). Es así como el patriarcado le ha otorgado a los hombres una posición por sobre la mujer, determinando un lugar para cada uno y delimitando los roles que mujeres y hombres deben desempeñar dentro de la comunidad.

Durante siglos estas prácticas fueron inherentes a la sociedad: las mujeres no cuestionaron esta organización social, pues no lograban visualizar la opresión suscitada por los hombres. En este respecto, Lerner (1990) agrega que "la subordinación de las mujeres se ve como 'natural' y, por tanto, se tornan invisibles. Esto es lo que finalmente consolida con fuerza al patriarcado como una realidad y como una ideología" (p.13). Por consiguiente, dicha naturalidad con la que actúa el patriarcado logra ocultar las prácticas abusivas e injustas en las cuales se ven envueltas constantemente las mujeres. Un claro ejemplo de esto es la autoridad histórica del padre sobre su esposa e hijas, que le ha permitido en muchos contextos ser la persona que toma las decisiones por ellas, acallando los deseos y opiniones de las mujeres. Cuando las hijas contraen matrimonio esta autoridad es transmitida automáticamente a los maridos de estas, lo que perpetúa este sistema de opresión (Facio y Frías, 2005).

La manera en la que se configura la sociedad ha generado diferencias abismantes entre hombres y mujeres. En este esquema societal, han sido los hombres quienes se han desarrollado en el espacio público, quedando a cargo de la toma de decisiones políticas, así como de la creación intelectual y artística. En este respecto, Facio y Frías (2005) postulan que "la diferencia mutua entre hombres y mujeres se concibió como la diferencia de las mujeres con respecto a los hombres cuando los primeros tomaron el poder y se erigieron en el modelo de lo humano" (p.259). Al ser señalados como referente de la especie, los hombres se imponen por sobre las mujeres. Además, pasa a entenderse al ideal humano como encarnado en la figura masculina, desplazando a la mujer a una dimensión de "otro", que no pertenece a este ser ejemplar.

A partir de estos antecedentes podemos observar cómo las mujeres han sido definidas al alero del ser masculino. Sin ir más lejos, en la Biblia encontramos la metáfora de que la mujer fue un ser creado desde la costilla del hombre (Génesis, 2:22). Esta desigualdad ha generado que mujeres y hombres desarrollen roles asociados a ciertos valores y tareas bien diferenciadas dentro de nuestra sociedad.

La disparidad que hemos nombrado anteriormente es la expresión más tangible del patriarcado en nuestra sociedad. Sin embargo, el patriarcado se hace presente en todo el mundo con ciertos matices. Aun considerando estas diferencias, Janet Saltzman (1992; en Facio y Frías, 2005) establece tres características generales del patriarcado como estructural:

- 1) una ideología y su expresión en el lenguaje que explícitamente devalúa a las mujeres dándoles a ellas, a sus roles, sus labores, sus productos y su entorno social, menos prestigio y/o poder que el que se le da a los de los hombres; 2) significados negativos atribuidos a las mujeres y sus actividades a través de hechos simbólicos o mitos (que no siempre se expresan de forma explícita); y 3) estructuras que excluyen a las mujeres de la participación en, o el contacto con los espacios de los más altos poderes, o donde se cree que están los espacios de mayor poder tanto en lo económico y lo político como en lo cultural. (p.260)

Además de la correspondencia de espacios según sexo –espacio público masculino y espacio privado femenino–, el patriarcado se hace presente por medio del uso del lenguaje, particularmente a través de asociaciones arbitrarias de roles y conceptos. Es así como se feminizan ciertas labores, por ejemplo, en la denominación de las "dueñas de casa": este papel, asociado históricamente a la mujer, es considerado como elemento natural en la dinámica de roles. Asimismo, al definirse como una actividad netamente femenina, este trabajo es subvalorado y excluyente para los varones, lo que perpetúa las diferencias entre ambos géneros.

En esta misma lógica, el patriarcado se ha encargado además de crear un lugar delimitado donde la mujer debe expresarse y desarrollarse, atrofiando sus conocimientos y capacidades. En este respecto, la escritora y arquitecta Margarita Pisano (2001) indica que

Los varones se otorgaron espacio propios, territorializaron, estratificaron y delimitaron sus mundos para desarrollarse, pensarse y simbolizarse y, al mismo tiempo, pusieron límites claros a la necesidad de individuarse como personas y sujetos políticos. Estos espacios fueron constituidos y simbolizados sin la presencia y la participación de las mujeres. (p.32)

Estos límites han marcado la supremacía masculina, generando espacios de autovalidación donde sólo hay lugar para los hombres. Con respecto a ello, Pisano (2001) reafirma la exclusión de la mujer de estos espacios, planteando que "la mujer es la sin tiempo y sin historia, aquella que no cuenta con la posibilidad del ejercicio de lo humano: pensar y crear" (p.15). En estos espacios se fijan, así, las cualidades que se han considerado inherentes a los hombres, los que se consideran como seres racionales, creativos y dueños del conocimiento. Dentro de una lógica complementaria y opuesta, que prima en el esquema patriarcal (Facios y Fries, 2005), podemos deducir entonces que las mujeres –inherentemente carentes de las mencionadas cualidades masculinas– eran las encargadas de lo sentimental. Se establece, así, un imaginario que vincula una "naturaleza femenina" con ser seres intuitivos, emocionales y maternos (Onofre, 2004).

Otro de los aspectos en los que se concibe una complementariedad hombre-mujer es en el ámbito sexual, donde por muchos años se ha considerado que los hombres son los únicos capaces de sentir placer (Ramos Frendo, 2012). El binarismo sexual que plantea el patriarcado nos habla de una dinámica activa/pasiva, donde el actor principal es el hombre (con un rol activo), mientras que la posición de la mujer (eminente pasiva) conlleva la ausencia de deseo y placer sexual. Al concebir a la mujer como un sujeto carente de deseo, se asume desde el patriarcado que entre dos mujeres no puede existir una relación amorosa/sexual. En consecuencia, las relaciones lésbicas se dan en la clandestinidad y en la intimidad del hogar, lugar que cuenta con cierta impunidad al no ser parte de la esfera pública. Como lo reafirma Lucia Guerra (2011), "el espacio privado de la casa asignado a la mujer ha facilitado una cierta impunidad reforzada por la noción patriarcal de 'lo femenino', que explica y acepta las relaciones afectivas entre dos mujeres como algo 'normal'" (p.158). Al desarrollarse dentro del mundo privado, las relaciones entre mujeres se ven invisibilizadas. Contraria es la situación que enfrentan las relaciones homosexuales masculinas, las generalmente están expuestas al escrutinio público debido al poder que tiene la figura del hombre dentro de nuestra sociedad.

Los vínculos que nacen en la intimidad del hogar entre dos mujeres nos presentan una nueva manera de observar tanto este tipo particular de relación humana, como también a instituciones como el matrimonio y la maternidad. En este sentido, comprendemos que "no ser como las demás implica no compartir las metas del matrimonio y la maternidad, verdaderos fundamentos de un sistema heterosexual que organiza sus construcciones culturales de 'lo femenino' en torno a la subordinación y dependencia con respecto al hombre" (Guerra, 2011, p.161). Entonces, al salir de la lógica del patriarcado, es decir no depender económicamente y afectivamente de un hombre, las mujeres lesbianas están obligadas a repensar estas instituciones y crear dinámicas de convivencia entre ellas. Es así como las lesbianas son invisibilizadas nuevamente, relegadas a desarrollar sus dinámicas en la intimidad del hogar.

A partir de todas estas consideraciones, se sostiene que hablar de mujeres es hablar de patriarcado, de los límites impuestos por el poder masculino, de las significaciones asociadas al sexo femenino y de los roles atribuidos social e históricamente. De este breve recuento, extrapolamos las características básicas que surgen de una estructura patriarcal, y cómo es que se dibujan roles que afectan a las mujeres en su desenvolvimiento social. En este esquema, las mujeres lesbianas se encuentran en un punto aún más crítico. Ahora bien, es claro que esta distribución de roles se encuentra medida por una estructura de géneros, los que se constituyen en nuestra sociedad en una lógica de binariedad. Ello será abordado en el siguiente apartado.

1.2 GÉNERO: BINARISMO PATRIARCAL

El patriarcado ha generado un brecha entre hombres y mujeres, dando lugar a una sociedad donde el hombre prevalece. Este binarismo presente en la sociedad nos habla de la existencia de dos sexos, hombre y mujer, los que por siglos fueron asociados directamente a un conjunto de normas culturales que determinaban su rol en la sociedad (Facio y Fries, 2005; Castañeda, Astraín, Martínez, Sarduy y Alfonso, 1999). Sin embargo, en algún punto de nuestra historia, estas normas comenzaron a ser cuestionadas por las mujeres (quienes por cierto han sido las principales afectadas dentro de este orden social), como lo evidencia la filósofa argentina, Guadalupe Arqueros (2012):

En 1955 se propuso la expresión papel de género para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres, desde allí los sistemas de género se entienden como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico fisiológica y que dan sentido a las relaciones entre personas sexuadas. (p.66)

A partir de este nuevo constructo, el género, se comienza a dudar de la correlación entre ciertas características y el sexo de cada individuo, revolucionando lo que se había considerado como natural e inherente a mujeres y hombres. Ello, por cierto, llevaría a profundizar los cuestionamientos sobre cómo se establecen la diferencia de roles entre hombres y mujeres, así como a la supuesta condición biológica que la subyace (Castañeda et al, 1999).

Básicamente, las diferencias que se podían observar entre los sexos albergaban o predefinían características exclusivas para cada uno de ellos. Estos límites marcados por la sociedad fueron forjando los papeles de género, es decir, constructos culturales que determinan a cada

sujeto según su sexo biológico (Castañeda et al, 1999; Alcantara, 2013). De esta manera se entendía el género y el sexo como una correlación inamovible. Estas concepciones fueron cuestionadas por distintas autoras, dentro de las cuales encontramos a Judith Butler (2007) quien afirma que:

(...) el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la 'naturaleza sexuada' o 'un sexo natural' se forma y establece como 'prediscursivo', anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actual la cultura. (p. 55-56)

Es así como se plantea una división entre sexo y género, entendiendo el sexo como una determinación biológica y el género como una creación cultural, que no está determinada netamente por el sexo (Castañeda et al, 1999). Como ya hemos hablado anteriormente, el patriarcado ha cargado de significados lo que entendemos por ser mujer y ha creado una discusión en torno a los roles de género de las mujeres, quienes comienzan a objetar su rol como ama de casa, maternal y sumisa frente al sexo masculino (Duarte y García-Horta, 2016).

Para entender el género, cómo se conforma y cómo actúa sobre mujeres y hombres hemos nombrado una variable biológica y otra cultural. La antropóloga Marta Lamas (1994) añade una tercera variable a la discusión: postula que el género es la simbolización cultural de la diferencia sexual, pero que no es solo la relación entre lo biológico y lo cultural, sino que también entra en juego "la creación de la identidad". A decir de la autora, esta simbolización:

Es al mismo tiempo sexo/sustancia y sexo/significación. Pensar al sujeto cartesiano, sin considerar el inconsciente conduce a errores reduccionistas, como el sostener que todo es una construcción cultural. Si se esquivan las referencias a lo biológico y la inconsciente se realiza una peligrosa simplificación de los varios conflictos que traspasan a los seres humanos. (p.9-10)

De esta manera nos presenta una variable donde el sujeto toma una postura frente a esta discusión. Teniendo todo esto en cuenta, hablaremos de la construcción del género como un conjunto de decisiones, donde tanto factores biológicos, culturales e identitarios contribuyen a la determinación de las prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que se le atribuyen a una persona.

Esta nueva visión donde se discute la correlación entre sexo y género, es el punto de partida para objetar el papel de la mujer en la historia y en la sociedad, replanteando las dinámicas de poder hombre-mujer, las caracterizaciones y los roles que corresponden a cada individuo según su sexo. Así, desde la segunda mitad del siglo XX, las mujeres comienzan a cuestionar su papel en la sociedad, entendiendo que lo establecido por el género no es algo determinante (para un recuento de las olas feministas del siglo XX y sus luchas, ver Duarte y García-Horta, 2016). En este contexto Simone de Beauvoir (1999) postula que:

Una no nace, pero se hace una mujer. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esta criatura intermedia entre macho y eunuco, que es descrita como femenina. (p.109)

Bajo estas premisas, se ponen en tela de juicio las asociaciones entre sexo y género que dotan de ciertas características y capacidades a ambos sexos. Estas actitudes han permitido perpetuar históricamente la violencia hacia la mujer, relegando su actuar al ámbito privado, excluyéndose de las esferas de poder (Rodríguez, 2007). En conclusión, el género como constructo social ha sido utilizado para encasillar y restringir las actividades, actitudes y valores de cada individuo, lo que contribuye al funcionamiento de una lógica machista y patriarcal.

1.3 FEMINISMO: UNA RESPUESTA AL PATRIARCADO

Como ya se discutió anteriormente, la sociedad patriarcal está configurada para perpetuar la desigualdad entre ambos sexos, lo que resulta en la precarización de la situación de las mujeres en múltiples dimensiones (Rodríguez, 2007). Las diferencias están marcadas por los privilegios otorgados a los hombres a lo largo de la historia, acentuando esta asimetría, y estableciendo así la supremacía masculina (Janet Saltzman, 1992; en Facio y Frías, 2005).

Durante siglos, el patriarcado ha justificado prácticas abusivas y violentas, asumiéndolas como comportamientos propios de los hombres. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, las mujeres comenzaron a debatir sobre estas prácticas y a buscar la reivindicación de sus derechos, cuestionando y observando su realidad (Duarte y García-Horta, 2016). De estos cuestionamientos nacen los primeros indicios de feminismo. La escritora chilena Margarita Pisano, una de las fundadoras de La casa de la mujer La Morada cerca de 1983 en Santiago de Chile, plantea que:

El feminismo –desde mi perspectiva– apuesta a un sistema de otros valores y símbolos que hace posible construir sociedad en colaboración y no desde el dominio. Cambiar el imaginario colectivo pasa por entender la vida de otra manera, no como una lucha de sobrevivencia del más fuerte, ni marcada por el amor sistémico. (p. 63)

Esta nueva manera de percibir la realidad irrumpe ante los paradigmas del patriarcado, cuestionando lo que conocemos como ser mujer, su rol dentro de la sociedad, la supremacía masculina, entre otros aspectos. El feminismo nos convoca a reconocer el lugar que nos asigna el patriarcado, advertir la opresión a la que nos han sometido históricamente, incitando a la creación de nuevos imaginarios para romper con los hábitos impuesto por los hombres, como propone Pisano en Reflexiones feministas (1990):

No es la igualdad el desafío del feminismo. El desafío para nosotras es construir una corporalidad que nos contenga y desde ahí construir cultura, construir civilización conjuntamente con la corporalidad masculina; siento que este es uno de los caminos para salir de la dinámica de dominio en que estamos inmersas y que se traduce en nuestras continuas guerras cotidianas y en las grandes guerras que vemos en el televisor. (p. 07)

Para romper con lo establecido por el dominio masculino, que abarca cada rincón de la existencia femenina, es necesario crear nuevos conocimientos y dinámicas que erradiquen las prácticas machistas. En la misma línea, es necesario reconstruir las relaciones entre hombres y mujeres, destruyendo la asimetría y desigualdad que se han instalado como parte de la normalidad, al igual que la heterosexualidad, considerada la única orientación

sexual idónea. Dentro de esta discusión es donde podemos observar la doble discriminación hacia las mujeres lesbianas, discriminadas por ser mujeres y por no estar dentro de la heterosexualidad (Beauvoir, 1999).

Recapitulando las vivencias de las mujeres y de lo que significa ser una dentro de nuestra sociedad, podemos entender que "el feminismo es esta rebeldía ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres" (Crispi, 1987, p.90).

1.4 ORIENTACIÓN SEXUAL: SEXO, GÉNERO Y DESEO

La relación que se establece entre género y sexo está incompleta sin la variable del deseo. El patriarcado nos plantea una correspondencia entre estas tres variables que responden a una lógica de opuestos complementarios. Bajo este razonamiento se instaura que los hombres deben identificarse con el género masculino y sentir un deseo por su "opuesto", es decir, una mujer que se identifica con el género femenino. Esta visión se reafirma en el libro *Género en disputa* de Judith Butler 2007 donde postula que:

Esta concepción del género no sólo presupone una relación causal entre sexo, género y deseo: también señala que el deseo refleja o expresa al género y que el género refleja o expresa al deseo. Se presupone que la unidad metafísica de los tres se conoce realmente y que se manifiesta en un deseo diferenciador por un género opuesto, es decir, en una forma de heterosexualidad en la que hay oposición. (p. 80-81)

Estos tres factores determinaron durante siglos que las relaciones sexoafectivas debían desarrollarse bajo el marco de la heterosexualidad, prohibiendo y condenando cualquier práctica que excediera esos límites. Con la llegada del cristianismo a Europa, la Iglesia Católica apoya y reafirma esta postura, dejando claro su rechazo en el catecismo declarando que: "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados y contrarios a la ley natural, cierran el acto sexual al don de la vida no proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual, todo lo cual impide que pueda recibir aprobación en ningún caso" (Sánchez, 2006, p.15).

Estas prácticas que son rechazadas socialmente nos hablan de relaciones sexoafectivas que se desarrollan entre individuos del mismo sexo, reflejando un deseo que se inscribe fuera de las normas. Dentro de las relaciones homosexuales se pueden identificar vínculos entre dos hombres y dos mujeres, denominando a esta última como lesbianismo.

Por consiguiente, las mujeres lesbianas transgreden con lo establecido por el estándar heterosexual. Ello se sustenta en la ausencia de deseo por el opuesto sexual, e incluso, en algunos casos, con la no identificación con el género femenino. Ello, sin duda, quiebra con expectativas predefinidas para un estándar de "ser mujer", las que se sostienen en concepciones fuertemente instaladas en nuestra sociedad.

Sin embargo, ¿en qué se basa dicha transgresión? ¿A través de qué mecanismo el patriarcado establece un estándar del deseo? Ciertamente, existe una regla naturalizada sobre cómo debe establecerse el deseo en una sociedad patriarcal: la denominada "heteronorma". Este constructo refiere a la manera en que la sociedad patriarcal naturaliza la heterosexualidad, y la sitúa como ideal, por sobre otro tipo de preferencia. Por *heteronorma* entenderemos "el

conjunto de normas que posicionan discursivamente al heteroerotismo como natural, correcto y normativo, lo que convierte al homoerotismo en su binario opuesto desestimado" (Solórzano, 2014, p. 391).

Perseguidas y castigadas a través de la historia a través de esta concepción de normalidad, las relaciones homosexuales han formado parte de lo oculto, lo marginal y fuera de norma. Incluso, durante muchos años se asimiló la homosexualidad como una enfermedad que podía ser curada. Recién en 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS), eliminó la homosexualidad como una enfermedad mental (México, 2016), y hoy en día, pese a esto, aún se encuentra prohibido y penalizado en algunas partes del mundo.

Como hemos mencionado anteriormente las mujeres lesbianas son víctimas de discriminación por salir de los márgenes establecidos por la sociedad, debido a las discusiones de género, sexo y roles (Celedon, Olivares, Ramirez y Ventura, 2007). Por su parte, Monique Wittig, escritora francesa y teórica feminista, nos presenta un enfoque distinto desde donde pensar a las lesbianas, entendiendo lo lésbico "como una cualidad sin género en un cuerpo a-tópico, y es la expresión que intenta dar cuenta de una experiencia que no puede nombrarse por completo" (Pastor, 2013, p. 1).

En consecuencia, Wittig cuestiona la categoría de mujer atribuida a las lesbianas, interpretando que la definición de mujer en una sociedad patriarcal, emerge desde el hombre. Es por esto que las lesbianas, al no establecer relaciones amorosas-afectivas con hombres transgredieron esta categoría.

Habiendo establecido los principales conceptos operativos relativos a patriarcado, sexo, género, feminismo y orientación sexual, pasaremos a discutir respecto de las particularidades que entraña el fenómeno lésbico, particularmente respecto de la vivencia fuera de la norma heterosexual y la construcción de una identidad lésbica.

2. Fuera de norma: Lesbianismo e identidad lésbica.

2.1 LESBIANISMO: AMOR ENTRE MUJERES

Como ya fue establecido en el apartado sobre orientación sexual, se entiende que desde el patriarcado se promueve una exclusión frente a formas de deseo que escapen de la norma heterosexual. A través de la historia, se puede observar cómo las prácticas homosexuales han sido condenadas e invisibilizadas a través de distintas instancias, saberes y discursos. Por ejemplo, desde la mirada religiosas, se asocia la homosexualidad a una posesión demoníaca, mientras que desde la medicina, por muchos años esta fue considerada una enfermedad mental (Celedón et al, 2007).

Como es de conocimiento general, a la homosexualidad femenina se le denomina "lesbianismo", palabra "acuñada a fines del siglo XIX y asociada a un cultismo de élite letrada (Lesbos, una pequeña isla ubicada en el mar Egeo donde hace más de dos milenios, escribió la poeta griega Safo)" (Guerra, 2011, p.158). En el marco de la estructura patriarcal y heteronormada, las prácticas sexuales de mujeres que sienten deseos hacia otras se sitúan en el margen, escapando de los estándares preestablecidos. Ello acarrea un constante cuestionamiento y un desconocimiento de los derechos de estas mujeres desde distintas áreas de la institucionalidad, como son las instituciones religiosas y ciertas entidades gubernamentales (Fries y Facio, 2005).

Al transgredir la heterosexualidad surgen teorías médicas que consideran el lesbianismo como una patología, denominando a las mujeres heterosexuales como mujeres "sanas" y a las mujeres lesbianas como "desviadas contra natura". Esta situación repercutió en la identidad de las mujeres lesbianas y en la percepción que tenían de sí mismas, así lo afirma activista peruana Norma Mogrovejo (2000):

Cuando el lesbianismo se considera patológico muchas mujeres lesbianas se patologizan a sí mismas sufriendo de una falta/negación de identidad, entrando en conflicto con el propio ser femenino en el amar a otra mujer y asumiendo las normas de relación y los valores sexuales masculinos. (p. 31)

En el año 1973, la homosexualidad es excluida del repertorio de enfermedades mentales que se consideran en el Diagnóstico y Manual de Desórdenes Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría, entendiendo así la homosexualidad como una orientación sexual al igual que la heterosexualidad (Rodríguez, 2007). A pesar de este significativo cambio, las mujeres lesbianas siguen siendo discriminadas e invisibilizadas, es por esto que se ven con la obligación de generar espacios seguros donde puedan desenvolverse libremente sin ser cuestionadas por su orientación sexual (Celedón et al, 2007). En esa línea, Kathya Araujo (2007), socióloga chilena, explica la creación de estos espacios en donde se reconocen como iguales: "El corpus lésbico, una realidad fuera del contexto heterosexual, por lo tanto excedente de las categorías de género tradicionales, lo que le hace situarse en un espacio propio que necesita ser afirmado, pero no resuelto y que es excéntrico al sistema" (p. 16). De esta manera, se plantea que las mujeres lesbianas no encuentran lugar en la

sociedad, lo que se acentúa al no responder con las categorías de género esperadas de su condición de mujeres. Estas limitaciones crean nuevos espacios y lugares que no serán acogidos por el patriarcado.

Las lesbianas, a pesar de ser consideradas sujetos que se sitúan en los márgenes de lo establecido, no están exentas de la sociedad patriarcal: se perciben como mujeres y como tales son el principal foco del sometimiento machista. Ello evidencia una marcada diferencia en relación con los hombres homosexuales, ya que las lesbianas reciben una doble discriminación, como indica Mogrovejo (2000): "el lesbianismo es objeto de una mayor y más precisa opresión respecto de la homosexualidad masculina, y esta represión de la sexualidad lésbica se añade la opresión que cada mujer sufre en cuanto mujer" (p. 28).

Hemos visto cómo el patriarcado y la heteronormia repercuten en las lesbianas, cuyas lógicas de dominación se replican en el movimiento homosexual. Así, en consecuencia con la predominancia masculina, los hombres gay han tomado el mando de los movimientos políticos en defensa de los derechos homosexuales, enfatizando sus demandas por sobre las de las mujeres lesbianas y otras minorías sexuales (Pisano, 2001). En la misma línea, la feminista británica Sheila Jeffreys (1996), en su libro *la Herejía lesbiana*, afirma que:

La influencia y el dinero de los hombres han asegurado la hegemonía a los varones gay. La articulación de una conciencia lesbiana independiente fue difícil y se hallaban normalmente ocultas. Los varones gays eran los únicos homosexuales que tenían interés para los sexólogos, medios de comunicación y los demás varones, por consiguiente el término homosexualidad ha llegado a denotar la homosexualidad masculina. (p. 204)

Dentro del movimiento de diversidad sexual chileno es posible identificar conflictos entre hombres gays y lesbianas, fragmentación que dio pie a la creación de agrupaciones formadas exclusivamente por y para mujeres homosexuales. Las prácticas de opresión dentro del movimiento de diversidad sexual erigen a los hombres gays como los más favorecidos y perpetúan el patriarcado y la invisibilidad de las mujeres lesbianas.

2.2 IDENTIDADES LÉSBICAS

El asumirse como lesbiana es un proceso que se ve obstaculizado por la falta de información y referentes lésbicos, así como por la existencia de una heterosexualidad obligatoria que predetermina tu vida según sexo, creando y replicando imaginarios según el entorno habitado (Rich, 2001; Butler, 2007). De hecho, muchas mujeres sienten una atracción afectiva y sexual hacia su mismo sexo, pero el escaso conocimiento hace que no se identifiquen como lesbiana hasta conocer a otras personas que se reconozca como tal o encuentren información pertinente al tema (Herrera, 2007).

De ahí la importancia de la identidad, como indica Florencia Herrera (2007): "identidad se relaciona con la forma en que las personas entienden quiénes son. La pregunta *¿quién soy?* la responde cada individuo, pero lo hace en relación a la mirada de los otros" (p. 157). Alrededor de esta pregunta se va creando la identidad de las mujeres, ya que el patriarcado nos asigna un rol dentro de la sociedad que define y busca dar forma a nuestra identidad. El mecanismo, como ya ha sido mencionado, se establece a través de la estructura de heterosexualidad obligatoria, cargando negativamente todo lo que no obedece a estos imaginarios (Rich, 2001).

Entenderemos identidad sexual como "la interpretación que las personas hacen de sus deseos y prácticas sexuales y amorosas en términos de su autodefinición y presentación a los otros" (Herrera, 2007, p. 158). Por lo tanto, considerando esta definición, al experimentar sentimientos por otra mujer, se transgrede la identidad sexual hegemónica, es decir, aquella interpretación sobre la sexualidad de las personas considerada "estándar", y por tanto construida como expectativa obligatoria.

Parte de esta identidad sexual hegemónica es la noción de complementariedad entre hombres y mujeres, la que se considera como una condición predeterminada y "correcta" del ser, ocultando otras posibilidades de sentir y prescribiendo prácticas que escapen de la norma. De esta manera, las mujeres lesbianas crecen con escasa información que las lleva a desconocer los sentimientos que afloran hacia otra mujer, privándose de sentir por miedo al rechazo (Movilh, 2019).

Por siglos, la identidad de las personas homosexuales estuvo marcada por la patologización de su deseo y el sometimiento a discriminatorias estructuras del dominio patriarcal (para una perspectiva general sobre la historia de los homosexuales en Chile desde el periodismo, Contardo, 2011; para una revisión exhaustiva sobre la historia de la homosexualidad a nivel mundial, ver García 2015). Sin embargo, en los años 70 comienzan los primeros atisbos del concepto de identidad homosexual:

El concepto de identidad homosexual apareció en la literatura científica en los años 70', y se refiere al sentido que tienen de sí mismos los gays o las lesbianas como personas que no sólo tienen sexo con personas de su mismo sexo, sino que se identifican como homosexuales. (Herrera, 2007, p. 158)

Este cambio de actitud, que lejos de generalizado es más bien embrionario para la generalidad del movimiento homosexual, marcó un importante precedente en la constitución futura de las identidades homosexuales. Este hecho se produce en resistencia, buscando resignificar los imaginarios negativos que se desprendían de una condición sexual estigmatizada y condenada (González, 2001).

En el caso particular de las lesbianas, el ser mujer y amar a otra mujer genera una contradicción aún más flagrante para el sistema patriarcal. Es por esto que muchas deciden no asumir sus relaciones de forma abierta al mundo y vivir este amor en las sombras, postergando el proceso de asumirse en identidades lésbicas y profundizando así su invisibilidad en la sociedad. Respecto de construir una identidad como lesbianas en este contexto adverso, nos encontramos con que, como indica Herrera (2007)

El asumir una identidad lésbica es, en la mayoría de los casos, un proceso largo en el que influyen factores como: el acceso a información sobre la homosexualidad, las características de los referentes sobre homosexualidad –negativas o positivas, vagas o concretas– y la capacidad de construir una identidad acorde con la propia experiencia. (p. 163)

Como vimos a lo largo de esta sección, la falta de información, la significación negativa de la homosexualidad y la heteronormia son algunos de los elementos que dificultan el proceso de creación identitario de las mujeres lesbianas, por esto urge buscar una nueva personificación

del lesbianismo. Así lo afirma Florencia Herrera (2007), quien sostiene que "para autodefinirse es necesario realizar una resignificación de lo que implica ser lesbiana o, en otras palabras, construir una identidad lésbica concreta y positiva que permita la identificación" (p. 166).

La construcción de esta nueva identidad lésbica ayuda a las mujeres a reconocerse como homosexuales, buscando y generando nuevos espacios seguros y creadores de conocimiento, dando pie a referentes modernos de lesbianismo, además de resignificar los espacios que resistieron a los embates de la sociedad patriarcal. Estas nuevas representaciones llaman a poder construir en conjunto lo que se entiende por lesbiana, a identificar y poder levantar desde las propias vivencias personales una nueva identidad.

3. Imaginario: Lesbianas, fútbol y ciudad.

3.1 Imaginario

La estructura patriarcal presente en nuestra sociedad ha designado roles para cada uno de los sexos. Como se ha descrito, el espacio público y las actividades asociadas a él se le atribuyen al sexo masculino, mientras que las actividades domésticas y maternas, son asignadas al sexo femenino.

Estos roles son reafirmados por la heterosexualidad obligatoria, que propone una correspondencia sexoafectiva en la relación hombre/mujer, mientras que otro tipo de relaciones, como las homosexuales, quedan al margen de esta correspondencia. Dicha realidad se deja ver aún más en las relaciones entre mujeres, pues ellas han sido invisibilizadas doblemente, tanto por el hecho de ser mujeres como por ser lesbianas. Como evidencia de la falta de un imaginario en torno al lesbianismo, Florencia Herrera (2007), cita a Erika Montecinos (1998), en donde esta última, luego de realizar una revisión de la prensa escrita chilena entre los años 1993 y 1998, concluye que la homosexualidad femenina es invisible en los discursos periodísticos.

Miguel Rojas Mix señala que "en suma, alude el término imaginario a un mundo, una cultura y una inteligencia visual que se presentan como un conjunto de iconos físicos o virtuales, se difunden a través de una diversidad de medios que interactúan con las representaciones mentales" (Rojas Mix, 2007,p.18). A través de esta definición podemos darnos cuenta de la inexistencia de imaginarios asignados a las mujeres lesbianas, careciendo de referentes que responden a las imágenes creadas por una sociedad tradicional, que se apega a las creencias religiosas y a una cultura heteronormada y patriarcal.

También avala la marginación de la historia oficial y no manifiesta el trabajo político, cultural y artístico que han desarrollado hasta la fecha las mujeres lesbianas. Hoy en día, uno de los puntos importantes para la visibilización y reivindicación de los derechos de las lesbianas, es la recuperación de la historia del movimiento y la creación de un nuevo relato, que sea congruente con el tiempo y el camino que han recorrido en la historia de Chile.

3.2 Imaginarios lésbicos

A lo largo de la historia se ha invisibilizado la existencia lésbica, lo que ha generado que los imaginarios creados en torno a las mujeres homosexuales estén restringidos por la hegemonía heteropatriarcal.

El protagonismo masculino en los espacios públicos ha generado un mayor desarrollo en torno al imaginario homosexual correspondiente a las relaciones sexoafectivas entre dos hombres. "La falta de voces femeninas, junto con la escasa mención a estas relaciones en las fuentes, hace difícil conocer la realidad y mucho menos tener imágenes visuales" (Ramos Frendo, 2012,p.145).

Por otro lado, en la antigüedad tampoco existía interés por las representaciones de amor lésbico, en donde nuevamente Ramos Frendo (2012) menciona que "El amor lésbico no parece haber interesado mucho en la antigüedad clásica, al menos no en la cultura visual, lo que se puede afirmar, dada la inexistencia de escenas de sexo entre mujeres ni en Grecia ni en Roma. No obstante, la no visualización de estas relaciones no quiere decir, en ningún momento, que no se dieran, algo que queda contado en los textos pero, desde luego, no con la asiduidad y cotidianeidad de las masculinas". Esto hace que culturalmente exista un imaginario más desarrollado en torno a las relaciones homosexuales masculinas, dejando en las sombras la representación de este mismo tipo de relación entre mujeres.

Con el comienzo de los estudios sobre la homosexualidad, las mujeres lesbianas se hacen más visibles. Sin embargo, esta visibilidad nace desde un deseo masculino, retratando escenas lésbicas en las cuales se observa la presencia de una figura masculina que forma parte del cuadro. Es por esto que el imaginario lésbico está marcado por la presencia masculina, y se cree que "por morbo para los varones fue muy apreciado para ser plasmado en imágenes y consumido por los hombres heterosexuales" (Ramos Frendo, 2012,p.148).

Luego, los imaginarios lésbicos se van transformando, pasando de una fantasía sexual masculina a la representación de las relaciones sexoafectivas entre dos mujeres. No obstante, a pesar de este cambio, los vínculos entre mujeres siguen formando parte de la marginalidad, pues quedan en la clandestinidad o disfrazadas de amistad.

Con el internet y la globalización se logra visibilizar a las mujeres lesbianas dentro del cine, el arte y la música, aunque sigue siendo menor a la visibilización alcanzada por los hombres gay. En el año 2004, en Estados Unidos es emitida la serie *The L Word*, la que retrata la vida de un grupo de amigas lesbianas residentes en la ciudad de Los Ángeles, California, cuya importancia radica en que muestra la vida de mujeres lesbianas en distintos aspectos, tanto emocionales, como amorosos y laborales, marcando un precedente para la comunidad lésbica.

En el año 2015 en Chile, la agrupación Rompiendo el silencio realizó una campaña para visibilizar la precariedad de la salud sexual de las mujeres lesbianas, llamada *Torta, no seas pastel*. Debido a esto se realizó un reportaje, transmitido por Televisión Nacional (TVN), titulado "La realidad de las lesbianas en Chile". En este reportaje se evidencia la falta de referentes lésbicos en la cultura chilena como consecuencia de la invisibilidad de las mujeres lesbianas en nuestra sociedad, además, percibe la homosexualidad como un trastorno que se puede revertir con terapia. Bajo este contexto de desconocimiento hacia las lesbianas nace la necesidad de crear nuevos imaginarios para ser reconocidas dentro de la sociedad chilena.

3.3 Fútbol, masculinidad e imaginario

El poder que ha ejercido el hombre sobre la mujer se ha extrapolado a todos los ámbitos de la vida. "El género es un primer campo, a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado." (Scott, 1990; en Cabello y Manso, 2011,p.82), y que el hombre ha utilizado a su favor para adjudicarse espacios y actividades, razón por la que los deportes se perciben como una actividad asociada a la masculinidad.

Con la incorporación de las mujeres a la esfera pública, los hombres ven disminuidos sus espacios y su hegemonía, por lo cual consideran necesario crear nuevos espacios donde manifestar su masculinidad.

El deporte se erige como uno de esos escenarios contruados con ese propósito: el de devolver a la masculinidad un espacio de hegemonía. La práctica deportiva posibilita qué aspectos propios de la masculinidad hegemónica –el culto al cuerpo, el ejercicio de poder y acción en la esfera pública, la constitución de grupos de pares donde existan unas normas, rituales, leyes y sentimiento de identidad grupal, la acción violenta y la posibilidad de la victoria, la lucha, las estrategias, las normas de equipo, el trabajo individual y el colectivo, el liderazgo, la transmisión de cultura y valores sociales, la rivalidad, la hegemonía y la superación, la comparación con el "otro", la virilidad y la sexualidad heterosexual, el deseo, entre otros–, salten a la escena del fútbol, a su práctica, a su seguimiento y a su concepción mediática.(Cabello y Manso, 2011,p.87).

El fútbol por lo tanto es la representación de nuestra sociedad patriarcal, en donde los hombres reafirman su masculinidad a través de las dinámicas de juego, en conjunto con la violencia y con el poder someter a otros, en este caso al equipo perdedor. Además de ser un espacio negado por muchos años para las mujeres, "el fútbol es un reducto del "machismo" más clásico, siendo una fortaleza de la masculinidad entendida bajo la denigración de la homosexualidad o la sumisión de la mujer". (Cabello y Manso, 201,p.80).

Como se ha mencionado anteriormente, el binarismo presente en la sociedad occidental lleva a categorizar a las mujeres como femeninas y a los hombres como masculinos, razón por la cual no habría cabida para los cuerpos de mujeres que practiquen este deporte, pues debido a esta práctica se vuelven robustos y toscos por el esfuerzo físico que realizan. Es así como estos cuerpos femeninos se transforman en cuerpos que no responden al imaginario heterosexual de mujeres finas y delicadas. "Lo que muy normalmente se oye sobre mujeres deportistas, en especial de deportes estereotipadamente masculinos, es que el entrenamiento las masculiniza o que tienen tendencia a la elección de estos porque no cumplen con la heterosexualidad esperada". (Antúnez, 2009,p.2).

La importancia de la participación femenina en el fútbol radica en la contradicción que ha generado en el patriarcado, creando cuerpos anómalos para este y utilizando un espacio en donde se pretende perpetuar la hegemonía masculina, especialmente en latinoamérica, donde el fútbol femenino no ha logrado equiparar las condiciones en las que se desenvuelve el fútbol masculino. "En nuestras latitudes, el fútbol como imagen y cultivo de masculinidades, es el deporte en el que las mujeres tienen un campo de batalla, y allí es donde deben jugar, en un terreno las más de las veces ajeno, hostil y resistente, y decidiendo estrategias posibles de incursión en las que el rechazo sea lo menor posible." (Antúnez, 2009,p.2).

Los imaginarios que surgen en torno al cuerpo y a la esencia que debería tener una mujer según el patriarcado, se rompen cuando estas habitan espacios que no les corresponden según la hegemonía masculina, por lo que este juego consumado por mujeres se transforma en un acto político. "El fútbol en manos de mujeres cobra un sentido importante, una mirada indispensable para ser pensada como terreno de resistencia contra el castigo social de silencio e invisibilidad." (Antúnez, 2009,p.3).

Con el feminismo se han replanteado las dinámicas del juego, pues se ha buscado generar espacios seguros en torno a la realización de este deporte, y en los cuales se trata de erradicar la competencia y la violencia. De esta manera, las mujeres en el fútbol han transformado un espacio masculino y han transgredido los imaginarios tradicionales en torno a la práctica de este deporte.

3.3 Ciudad, división patriarcal

Al observar la ciudad se encuentran espacios desarrollados desde el heteropatriarcado, lugares pensados desde la masculinidad dominante, en donde las mujeres lesbianas junto con los grupos minoritarios de la sociedad se ven excluidos.

Henri Lefebvre (1978) define la ciudad como "la proyección de la sociedad global sobre el terreno" (p.10). De esta definición se puede interpretar que la ciudad se proyecta y se piensa desde sus habitantes, creando un reflejo de ellos mismos en los espacios que habitan. Dentro de esta configuración de la ciudad se establecen espacios públicos y privados, cada uno dotado de peculiares atributos, como menciona José Miguel G. Cortés en su libro "Políticas del espacio arquitectura, género y control social" :

Se entiende que el término privado hace referencia a lo íntimo, personal e interior, se restringe el ámbito del individuo y se considera una esfera de la intimidad que no se hace pública. Así se asocia con los sentimientos, la afectividad y la intuición. Paralelamente, el término público se refiere a lo manifiesto, común y notorio. Y se asocia con la inteligencia, el cálculo, la eficacia. Estas valoraciones dan pie a la configuración de dos planteamientos distintos: el de los sentimientos, vinculados a la esfera de lo privado, y el de la eficacia y el éxito, vinculados a la esfera de lo público. (Cortés, 2006,p.57)

De esta manera se crea una división que evidencia la lógica patriarcal, en la cual se encuentra un espacio privado asociado a lo íntimo y sentimental, características asignadas al sexo femenino, y en contraste a lo ocurrido en el espacio público, vinculado a la inteligencia y al cálculo, atributos entendidos como masculinos. Esta división constata el poder que ejerce el sexo masculino por sobre las mujeres y las minorías, delimitando e invisibilizando la participación de estos grupos en el espacio público.

La configuración de la ciudad ayuda a entender el comportamiento de los distintos individuos, las limitaciones a las que se encuentran sometidos y cómo a través del espacio se ejerce dominio sobre los cuerpos e identidades. Es por esto que se cree que "la arquitectura actúa como un instrumento represivo y autoritario que imprime sobre los cuerpos un férreo control social " Cortés, 2006,p.36).

La separación de espacios, la supremacía masculina y la discriminación hacia ciertos grupos que rompen con la heteronorma, dan cuenta de una ciudad fragmentada, en la cual conviven distintos credos, culturas y costumbres bajo las decisiones de grupo hegemónico que determina la planificación urbana, estimando lo correcto e incorrecto dentro de ella, ya que esta hegemonía cultural establece cánones sobre los cuerpos y la sexualidad asociada a ellos.

Es por esto que es necesario pensar el cuerpo y el territorio como un conjunto, sabiendo que las reglas que se establecen en la ciudad repercutirán en la identidad de los sujetos que

coexisten en estos espacios, por lo que es indispensable comprender la ciudad y la arquitectura como reflejo de la sociedad creadora de sujetos obedientes a sus normas:

La necesidad de conformar el cuerpo a los valores que prevalecen en cada sistema social es un fenómeno universal que genera una gran ansiedad, y ninguna sociedad, desde la más arcaica a la más sofisticada, está exenta de un código de representación social de este cuerpo.(Cortés, 2006,p.110).

El cuerpo se comienza a configurar desde la asignación de un sexo biológico y un género asociado a él que determina cuál será su rol dentro de la sociedad, como se ha mencionado anteriormente. Nacer mujer bajo un contexto heteropatriarcal advierte un posición desfavorable con respecto a nacer hombre, debido al sometimiento existente de la figura femenina en la sociedad heteropatriarcal. Estas diferencias van moldeando los cuerpos e identidades de ambos sexos, generando espacios dentro de la ciudad en donde un cuerpo masculino logra mayor libertad y poder que uno femenino.

Cuando hablamos del cuerpo, de su forma de habitar y existir en la ciudad, no sólo aludimos a la parte física que esto implica, también hacemos referencia al carácter simbólico que este tiene.

El cuerpo es algo más que aquello que se observa externamente, es el espejo y la forma que adquieren muchas de las aspiraciones personales, es parte visible del deseo de perfección humana. Es considerado el símbolo personal y social de la identidad la cual es una estrategia que usamos para dar sentido o negarnos a nosotros mismos, un elemento básico mediante el cual es construido. Por tanto un vehículo metafórico lleno de significados.(Cortés, 2006,p.110).

La identidad de estos cuerpos se van construyendo desde lo socialmente establecido, pues el heteropatriarcado establece cuáles son las normas a seguir según el sexo del cuerpo de los individuos, generando cánones tan pregnantes que se establecen como lo ideal dentro de la sociedad, marginando identidades y cuerpos que no se ajustan a estos estándares. Por esto se entiende que "los sectores que no participan de su manera de entender la sexualidad o los géneros se les niega el derecho a ser vistos, identificados, representados, se les quiere hacer invisibles y silencioso"(Cortés, 2006,p.120).

Invisibilizar y negar los cuerpos e identidades que no se ajustan a lo establecido es una clara prueba del poder que se ejerce sobre las minorías. Existe un control político y espacial sobre estas identidades disidentes que muchas veces no se ajustan a lo que socialmente se conoce como "normalidad". Muchos de estos grupos son apartados de los espacios públicos, con el fin de lograr control sobre su participación ciudadana y el acceso que poseen al conocimiento. Por esta razón José Miguel G. Cortés se refiere a "La segregación espacial como uno de los mecanismos por los que el grupo con más poder perpetua su ventaja, ya que a través del espacio se controla el acceso al conocimiento y a los mecanismos de decisión y prestigio"(Cortés, 2006,p.128).

Dentro de las minorías, las lesbianas se han visto doblemente excluidas de los espacios públicos, primero por ser mujeres, socialmente percibidas como inferiores a los hombres, y en segundo lugar por no seguir la heteronorma propuesta para su sexo y/o género dentro de la sociedad patriarcal. La discriminación sufrida por las mujeres homosexuales ha repercutido en la relación que

poseen con la ciudad, "Las lesbianas, más que concentrarse en un territorio determinado (aunque lo hagan ocasionalmente), tienden a establecer redes más interpersonales. Es decir, no adquieren una base geográfica tan clara en la ciudad, y ocupan espacios más interiores e íntimos, lo cual les priva - en gran manera- de una organización política tan evidente y tan nítida como la de los gays"(Arquero, 2012,p.68). Esto ha mermado la visibilidad de las mujeres lesbianas, generando pequeños grupos de amistades desarrollados en la intimidad, situación que complica la organización política de este grupo.

Por las razones mencionadas anteriormente, ser mujer y lesbiana visible es una provocación a la sociedad pensada desde el hombre y la heterosexualidad, excediendo las normas del cuerpo y la sexualidad obligatoria impuesta por la hegemonía cultural del patriarcado. Debido a esto es que la mujer lesbiana, por el hecho de hacer visible su homosexualidad, se vuelve un sujeto político dentro de esta sociedad, pues genera un cambio de lo ya establecido al exigir un lugar al cual pertenecer dentro de la ciudad.

4. Craftivismo: Mujer y bordado.

Al cuestionar los roles de género establecido por el patriarcado, se logra advertir el modesto significado otorgado a los trabajos realizados por las mujeres. "La antropología divide las actividades humanas entre la producción y la reproducción" (Calero,1998,p.43), así las tareas que buscan la subsistencia de la familia corresponderán a actividades de producción y las labores que originan vida y buscan recobrar energías esenciales atañen a las actividades de reproducción. Durante muchos años estas actividades se desarrollaban en la intimidad del hogar, con la llegada de la industrialización este panorama cambia y las mujeres comienzan a realizar las actividades de producción lejos del seno familiar, con esto se valorarán las tareas hogareñas que generan una ganancia económica, quedando marginadas de la categoría de "trabajo" todas aquellas labores domésticas que no impliquen un enriquecimiento y mejoramiento en las condiciones familiares. Es por esto que el bordado logra diferenciarse de las labores domésticas.

Con la llegada de la segunda ola feminista se produce una reivindicación de los oficios realizados por mujeres, anteriormente a esto se consideraban una clara muestra de la opresión patriarcal sufridas por el género femenino. De esta manera se comienzan a utilizar de manera subversiva al sistema patriarcal,"El feminismo plantea entonces no solo el profundo valor cultural de los textiles sino también su potencial como productores de significados religiosos, políticos, morales e ideológicos" (Ruiz-Garrido, 2019,p.01)

La riqueza que se despliega desde los oficios ayuda a las mujeres a encontrar un lenguaje común desarrollado desde el hogar, donde comienzan una nueva forma de expresarse. Con este nuevo lenguaje los oficios textiles, ya no solo tienen un fin práctico dentro del hogar, también tienen un significado simbólico, es por esto que se cree que:

Las actividades textiles se presentan como herramientas de significación, visibilizarían, autodeterminación, resistencia, reivindicación y protesta, e incluso terapéuticas. Suscitan la tesitura de re-pensar la cualificación de las esferas vitales separadas, así como la reasignación y reapropiación de los ámbitos públicos como lugares propios, necesariamente feminizados y seguros, donde se permitan contaminaciones desde lo particular, personal o privado.(Ruiz-Garrido, 2019,p.02)

Resignificar los oficios domésticos también nos llama a re pensar la separación de los espacios, buscando llevar lo creado en la intimidad a la exposición pública, habitando los espacios desde lo personal. A partir de esta re significación y la utilización de la costura y el bordado en la creación de mensajes políticos nace el término *craftivism* o *craftivismo*. "Betsy Greer acuñó el término «craftivism» en 2003 para definir una actitud ética y una forma de activismo que se ejerce mediante lo hecho a mano, partiendo de la idea de que la capacidad de creación puede ser una herramienta de lucha."(De Gracia, 2018,p.03).

El fin del craftivismo es alzar la voz por alguna problemática social a través de las labores manuales, subvertir estos oficios que se creían pasivos, en pro de la creación de un mensaje político. Además de revalorar la tradición hogareña, menospreciada por el patriarcado.

Puede decirse que el craftivismo auspicia, en realidad, una discusión activa sobre los prejuicios que pesan sobre el rol doméstico de la mujer y sobre la posibilidad de que las técnicas de tradición hogareña puedan ser útiles a la hora de producir transformaciones en la sociedad. (De Gracia, 2018,p.03)

El craftivismo busca resignificar y dar importancia a las tareas realizadas por mujeres en el resguardo del hogar, trastocar estas labores y crear un mensaje de resistencia y descontento, por medios de las herramientas que el mismo patriarcado ha utilizado para someterlas.

El vínculo creado entre el bordado y las mujeres no es un relación accidental, Según la historización que realiza Roszika Parker:

El bordado como oficio feminizado tiene una historia que empieza hacia la Revolución industrial en Europa, momento en que los haceres textiles manuales se alinearon con formas hegemónicas del significado de la feminidad y su lugar en una configuración burguesa de la familia. Por ello, una esposa que supiera bordar y dedicara largas horas a realizar este oficio en su hogar era símbolo tanto de obediencia como de opulencia. Esta asociación fue tan poderosa que aún hoy el bordado se asocia con una feminidad doméstica, dócil y especialmente anticuada (Pérez-Bustos, Piraquive, 2018,p.07)

Esta relación entre oficio y la idealización femenina de una buena ama de casa y buena esposa se observa claramente en la película *Orgullo y prejuicio*, adaptación de la novela homónima de Jane Austen publicada en 1813, en ella podemos observar varias escenas en las cuales se cuestiona la educación de las señoritas por no saber bordar, asociando como parte fundamental de un casamiento beneficioso.

La discusión sobre el género y sus roles plantean una nueva mirada sobre estos oficios, ampliando su función práctica a una función simbólica donde se representa el mundo íntimo en el cual fueron desplegadas estas acciones. Es así como lo que antes era un conocimiento enfocado a facilitar la labor hogareñas se transforma en una herramienta de comunicación, expresión y en muchos casos de subsistencia económica.

Un claro ejemplo es lo ocurrido en Chile en la época de la dictadura con las Arpilleras: un grupo de mujeres, bajo el alero de la Vicaría de la Solidaridad, fueron capacitadas en el oficio del bordado, creando y plasmando, a través de él, sus experiencias de vida y de lucha durante la dictadura, al mismo tiempo que percibían ingresos para sus familias.

Desplazan la masacre de la dictadura para ser pensada no sólo en el contexto de la dictadura, sino en la vida cotidiana de las chilenas. A través de los bordados construyen una carnicería como alegoría de su día a día, al exponer la crudeza de las condiciones de la vida diaria de la época, cuando las arpilleras vivían en zonas marginales.(Blanca,2015,p.27)

La realidad de las mujeres es reflejada en sus obras y utilizan el bordado como lenguaje, significando así las obras con un saber que desde años se ha relacionado a los quehaceres femeninos."La fragilidad del bordado evoca la memoria sutil provocando una aproximación de la mirada para poder no sólo apreciar sino entender la subjetividad que se esconde entre la obviedad de la escrita hilada." (Blanca,2015,p.28)

Los cambios del bordado a lo largo de la historia nos permite desarrollar una narración que va desde lo práctico a lo simbólico, transformando así una herramienta de dominación en un instrumento que permite a las mujeres llevar lo privado a la esfera pública, trastocando la concepción que se ha tenido de estos ámbitos desde la hegemonía patriarcal.

ANTECEDENTES

Historia del Movimiento lésbico chileno.

Tanto a nivel mundial como en el contexto nacional, la presencia de las lesbianas en la historia es prácticamente nula. A pesar de este panorama adverso, las mujeres lesbianas chilenas comenzaron a organizarse generando colectivos y agrupaciones. En este nuevo escenario, uno de los factores que propició la organización lésbica fue la formación de una identidad como grupo y comunidad, así como establecer redes de apoyo. De esta forma:

Las pioneras del grupo lésbico querían informar a las lesbianas que aún estaban temerosas que existía apoyo. Esto aún se mantiene. Se puede ver que lo primordial para el grupo lésbico es dar a conocer a la sociedad cómo son las lesbianas, libres de mitos, prejuicios y estereotipos, revelando que son personas con necesidades y derechos comunes al resto de la sociedad, diferenciándose tan sólo en su orientación sexual que rompe con los cánones convencionales.(Celedón, 2007, p. 306)

Durante muchos años se creía que las mujeres lesbianas tenían exclusivamente una expresión de género masculina. Se les concebía como mujeres corpulentas con actitudes masculinas y a partir de ello se les denominó "camionas", siendo este uno de los estereotipos más pregnantes dentro de la sociedad chilena a la hora de hablar de lesbianas.

La discriminación que sufren constantemente obliga a estas mujeres a generar redes de apoyo basadas en el acompañamiento mutuo, quiere decir que se generan nuevos espacios de encuentro y simbologías que las ayudan a reconocerse como iguales, en tiempos donde la tecnología era limitada y el clima político existente era desfavorable para las disidencias sexuales.

La creación del colectivo lésbico Ayuquelén en 1983 (que en lengua Mapudungún significa *la alegría de ser*) fue el puntapié inicial de este movimiento. Este colectivo fue por años la única agrupación formada por lesbianas, liderada por Susana Peña, Cecilia Riquelme y Lilian Hinostroza. Uno de sus objetivos era:

Decir que existimos y cuestionar la heterosexualidad obligatoria, aportar al discurso feminista la reflexión sobre la sexualidad y abrir un debate sobre el lesbianismo con el movimiento social de la mujer (Robles, 2009, p. 33).

La creación de Ayuquelén nace de la necesidad de resguardarse de una sociedad que sistemáticamente violenta los derechos de las mujeres lesbianas, es el caso de Mónica Briones, asesinada en las calles de Santiago en el año 1983. Este crimen nunca fue resuelto y es la evidencia de la difícil situación que enfrentan las mujeres homosexuales en el contexto de la dictadura militar chilena.

Bajo este panorama adverso Ayuquelén busca un lugar donde desarrollar sus reuniones, es así como llegan a obtener un lugar en la casa La Morada, ONG feministas que buscaba la visibilidad y la organización de las mujeres en Santiago de Chile, lugar del cual fueron excluidas después de conceder una entrevista a la revista *Apsis* en la que se declaran abiertamente como una organización lésbica. Este hecho suscita un quiebre entre el movimiento feminista y Ayuquelén, provocando su exclusión de dicho movimiento.

A los conflictos con el movimiento feministas se le suma las disputas con el movimiento homosexual, donde las diferencias entre hombres gay y mujeres lesbianas se hacen presente al no ser consideradas las demandas de las lesbianas dentro del movimiento por la diversidad sexual. Es así como durante la historia se ve como son marginadas de los distintos espacios políticos y sin más representación que las instancias generadas exclusivamente por y para mujeres homosexuales.

Ayuquelén establece un discurso en contra de la heterosexualidad establecida y lucha por los derechos básicos que les han negado, además de rechazar el carácter privado asociado a la manifestación de la orientación sexual. De esta manera dan a conocer que amar a otras mujeres no es solo un asunto amoroso, sino que también un asunto político:

El lesbianismo es un asunto político. La sociedad siempre ha dicho que lo privado no es político, en el sentido de que cualquier cosa que ocurra en el ámbito de lo cotidiano, que es el ámbito de la mujer, no implica cambio social. Nosotras, como lesbianas que asumimos un opción de vida distinta, hacemos el cambio político. (Apsis, 1987, p.32)

La creación de Ayuquelén es un precedente para el movimiento lésbico chileno, ya que gracias a esto se comienza a escribir la historia en la cual las protagonistas son las mujeres lesbianas que hasta el momento habían permanecido ocultas

Durante la época de los 90 surgen nuevas colectivas lésbicas a lo largo del país, además de comenzar a posicionarse en los medios de comunicación a través de programas radiales, revistas y páginas de internet, los cuales buscan crear espacios nuevos en donde las mujeres lesbianas puedan reunirse.

El posicionamiento político y la difusión que logran mediante los colectivos y las distintas instancias de comunicación se complementan con la creación de lugares de esparcimientos exclusivos para lesbianas, a pesar de este esfuerzo muchas de estas iniciativas se ven truncadas con el paso del tiempo.

Entre los años 2003 y 2004, después de una seguidilla de casos de discriminación donde mujeres son expulsadas de sus trabajos y niñas de sus colegios por su orientación sexual, sumado al controversial caso de la jueza Karen Atala, a quien la Corte Suprema de Santiago le quitó la tuición de sus hijas -debido a su orientación sexual-, nacen nuevas agrupaciones dando origen al Bloque lésbico. Estos hechos propician la creación de "La otra marcha", una instancia de cuestionamiento a la marcha del orgullo gay por su carácter comercial.

En el año 2007 se lleva a cabo el VII Encuentro Internacional Lésbico Feminista en Santiago de Chile, en esta instancia las mujeres llaman a la primera y única marcha de lesbianas donde queda en evidencia el nulo apoyo de las agrupaciones feministas, acentuando las diferencias entre ambos movimientos, además de constatar los desacuerdos dentro del movimiento entre lesbianas autónomas e institucionales.

En los últimos años se han creado colectivos formados exclusivamente por mujeres lesbianas. Rompiendo el silencio, es una de las agrupaciones más importantes dentro del movimiento lésbico. Su historia comienza en el año 2002 como una revista electrónica fundada por la periodista y activista Erika Montecino. Esta iniciativa va mutando durante el tiempo. En el

año 2008 comienza la circulación del primer número impreso de la revista *RS magazine*. Tras dos años de circulación la revista publica su último número. Tres años después se funda la agrupación Rompiendo el silencio que busca visibilizar políticamente a la comunidad Lésbica y bisexual (*cis/trans*).

Otra de las iniciativas que se ha enfocado en la visibilidad de los derechos de las mujeres lesbianas es la colectiva Visibles que desde el año 2014 se ha encargado de mostrar la realidad de las lesbianas en nuestro país, a través de talleres y de distintas iniciativas culturales.

El 9 de julio del 2015 se instaura el Día de la Visibilidad Lésbica en Chile, fecha que conmemora la creación de Ayuquelén, iniciativa nace de las agrupaciones Rompiendo el silencio, Colectiva Camión Rosa, Familia es Familia, Familias ParaLelas, Colectiva Visibles y del grupo universitario Las Tortas de Bello. Esta conmemoración se ha realizado durante los últimos cuatro años y consta de una semana de actividades enfocadas en las mujeres lesbianas, además de conmemorar a las víctimas de la lesbofobia en nuestro país, como es el caso de Mónica Briones y de Nicole Saavedra Bahamondes, esta última joven lesbiana asesinada en Quilpué el año 2016. A la fecha, ambos casos carecen de justicia.

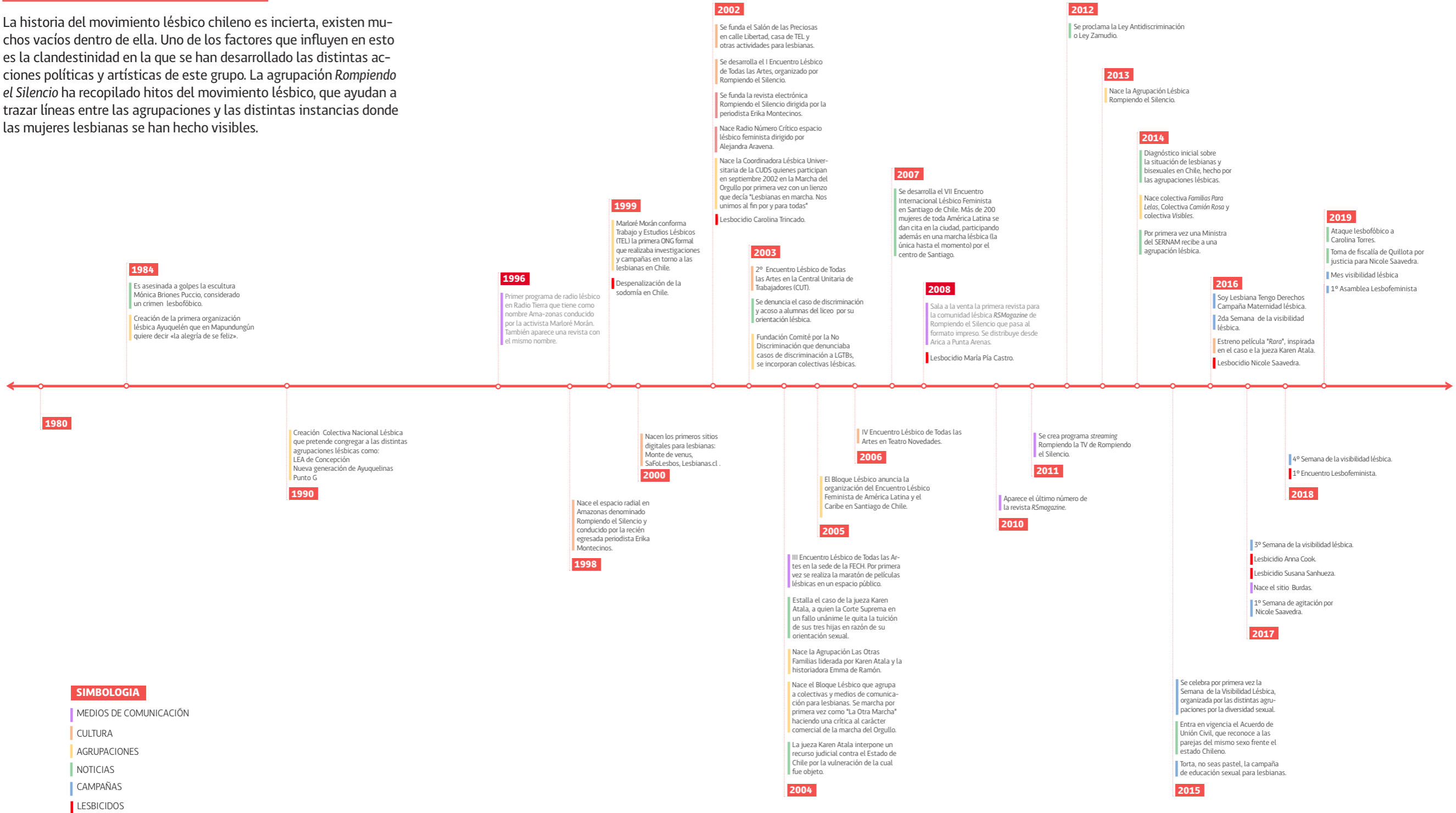
En la actualidad el movimiento lésbico se encuentra disgregado. Las distintas colectivas y agrupaciones trabajan de manera independiente, generando pequeñas alianzas temporales para hacer frente a medidas gubernamentales, pero sin lograr una articulación política.

En Septiembre del 2018, tras once años de ausencia, en Santiago se llevó a cabo el Encuentro Lesbofeminista, que entre sus objetivos buscó generar redes entre las lesbianas y comenzar la creación de un nuevo espacio político, que agrupe distintas iniciativas que buscan visibilizar, concienciar y recuperar los territorios para las lesbianas.

Meses después tras este encuentro, el 1 de diciembre nace una nueva organización de lesbianas denominada Red Lesbofeminista.

Hitos movimiento lesbico en Chile

La historia del movimiento lesbico chileno es incierta, existen muchos vacíos dentro de ella. Uno de los factores que influyen en esto es la clandestinidad en la que se han desarrollado las distintas acciones políticas y artísticas de este grupo. La agrupación *Rompiendo el Silencio* ha recopilado hitos del movimiento lesbico, que ayudan a trazar líneas entre las agrupaciones y las distintas instancias donde las mujeres lesbianas se han hecho visibles.



Soy lesbiana , soy persona

Soy lesbiana, soy persona, es una intervención urbana realizada el año 2016 en el marco del taller de cuarto año de diseño gráfico de la Universidad de Chile.

El objetivo principal es visibilizar a las mujeres lesbianas, en especial vincular las relaciones amorosas entre dos mujeres a conceptos que la sociedad patriarcal ha reservado exclusivamente para las parejas heterosexuales.

Como se ha mencionado anteriormente nos encontramos en una sociedad que establece ciertos roles para cada uno de los sexos, además de una correspondencia afectiva y sexual entre hombres y mujeres, donde se reafirma "la heterosexualidad impuesta como requisito de la esencia para constituir familia a través del matrimonio" (Facio y Frías, 2005.p.10)

A partir de esto se han elegido los conceptos de Amor, Familia y Pareja que dan forma a la intervención urbana.



■ Diagrama proceso intervención Soy lesbiana, soy persona

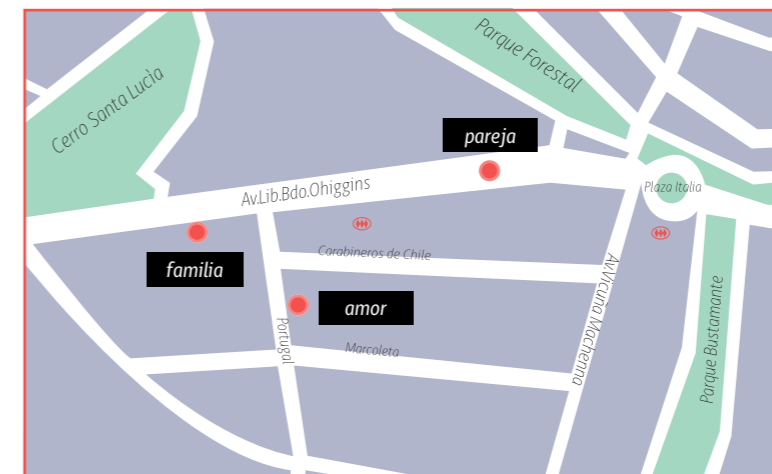
Este trabajo consta de una serie de seis afiches, los cuales tienen como eje central la definición de los tres conceptos ya nombrados. A través de los carteles se busca crear una doble lectura en los usuarios, cuestionando el imaginario colectivo heterosexual que ronda en torno a estas palabras. Esto se logrará a través de la creación de dos afiches por concepto, en el primero de ellos encontraremos la definición de las palabras y en el segundo podremos observar la misma definición pero con la imagen de dos mujeres besándose.

La importancia de las definiciones radica en la neutralidad expuestas en ellas, cada uno de los conceptos se trabajó para obtener una definición alejada de las tradicionales basadas en las relaciones de pareja y amor entre hombre y mujer, dejando espacio para la interpretación de cada uno de los espectadores. Es así, como el segundo afiche, en el que se observa la escena del beso entre las dos mujeres, viene a completar la intervención atribuyendo una connotación lésbica a la definición.

El objetivo de esta intervención es visibilizar el amor entre mujeres, habitar la ciudad que las ha discriminado e invisibilizado, además de generar un espacio donde las mujeres homosexuales se hacen presente rompiendo los estigmas sociales que niegan la existencia de las familias homoparentales y sus derechos. Finalmente se pretende dar una respuesta a los constantes casos de discriminación y violencia que sufren las mujeres lesbianas en el espacio público.

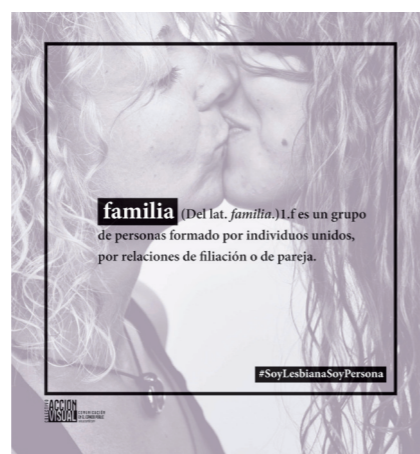
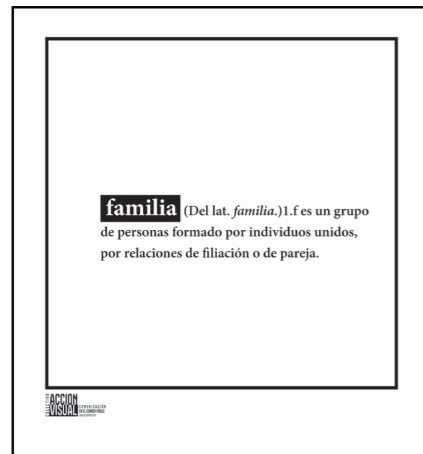
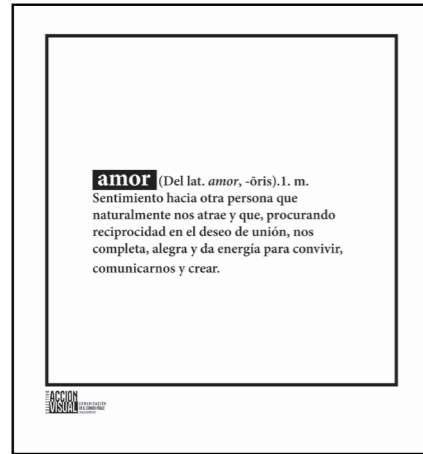
Estos afiches se instalan en las cercanías de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, y los lugares en los que fueron ubicados permiten observar ambos carteles creando el efecto de doble lectura mencionado previamente.

Ubicación afiches intervención



Al día siguiente de la pega de afiches se documenta la intervención, de esta manera se registran los lugares elegidos en donde se situaron cada una de las parejas, en esta ocasión se observó que los afiches fueron removidos, cinco de ellos en su totalidad y el sexto se encontraba rasgado en medio de la definición, en este caso de la palabra amor.

Intervención urbana



Resultados intervención

El registro da cuenta de una acción discriminatoria hacia la intervención *Soy lesbiana, soy persona*. En esta podemos apreciar que el afiche perteneciente al termino *amor* con la fotografía de las mujeres besándose, se encuentra rasgado en el centro de la definición. Este hecho fue el inicio de los cuestionamientos en torno a esta intervención.

Al analizar lo ocurrido y contrarrestarlo con las experiencias personales de las mujeres lesbianas, nos encontramos con la representación de la violencia que sistemáticamente tienen que enfrentar. Rasgar el afiche donde se habla de lesbianismo y de amor es una demostración de violencia y de rechazo hacia este grupo de la sociedad.

Tomando en cuenta lo ocurrido surgen distintas preguntas frente a la visibilidad lésbica y a la aceptación social que existe hacia las parejas del mismo sexo, en este caso hacia las parejas formadas por dos mujeres. La violencia presente en este acto de discriminación, es la representación de las manifestaciones agresivas que enfrentan las lesbianas en una ciudad pensada desde el machismo y la heteronorma.



Registro Intervención

Afiche correspondiente al termino amor, Unimarc ubicado en Portugal, 12:30 am.



Registro intervención

Afiche roto a la mañana siguiente de la intervención, 9:00 am.

PRIMERAS EXPLORACIONES

Primeras exploraciones

A partir de la intervención "Soy lesbiana, soy persona", en conjunto con la investigación realizada en la etapa de Investigación Base memoria (IBM) sobre el movimiento lésbico en Chile y la Práctica Profesional realizada en la Agrupación Lésbica Rompiendo el silencio, surgen cuestionamientos sobre lo que significa ser lesbiana en Chile.

Es por esto que, en el marco de la 4ta versión de la Semana de la Visibilidad Lésbica, se desarrollaron los primeros acercamientos a la creación de piezas textiles, las que eran representativas de las consignas llevadas por las agrupaciones presente en la organización de dicha semana, además de vincular el oficio del bordado y la costura, trabajos realizados por mujeres en el espacio privado y menospreciados por el patriarcado.

SEMANA DE LA VISIBILIDAD LÉSBICA

La Semana de la Visibilidad Lésbica surge como conmemoración de la muerte de Mónica Briones, mujer lesbiana asesinada por su orientación sexual en el centro de Santiago el 9 de Julio de 1984. Con esta actividad se busca evidenciar las demandas de las organizaciones, además de generar un espacio de reunión para las mujeres lesbianas.

En la organización de La Semana de la Visibilidad Lésbica del año 2017 participaron las agrupaciones Rompiendo el Silencio, Iguales, Visibles, Jueves de Lelas, fiesta que se realiza los primeros jueves del mes y que tiene como objetivo reunir y visibilizar el trabajo de las mujeres lesbianas, Burdas, revista electrónica para lesbianas y mujeres lesbianas auto convocadas.

Las actividades contempladas en el cronograma de la semana buscan visibilizar las demandas urgentes del movimiento, y ese año se centraron en la petición de justicia por el crimen de la joven Nicole Saavedra Bahamondes, asesinada por su orientación sexual el año 2016, además de testimoniar la sistemática discriminación que sufren las mujeres lesbianas.

Cronograma

	Actividad	Lugar
4º SEMANA DE LA VISIBILIDAD LÉSBICA	Concentración : justicia para Nicole Saavedra Bahamondes	Plaza de la ciudadanía
	Velatón conmemoración día de la visibilidad lésbica	Irene Morales con Merced
	Cierre semana de la visibilidad en Jueves de Lelas	Barrio Matta Sur/Rogelio Ugarte

Carteles textiles

El cruce entre el oficio, el rol de las mujeres y la visibilidad lésbica fue el comienzo para realizar esta intervención experimental con carteles textiles. Como hemos mencionado, es necesario entender en primer lugar la violencia machista que sufren las mujeres en una sociedad patriarcal, y, por tanto, como primer acto discriminatorio que enfrentan las lesbianas. Este cuestionamiento surge de la investigación realizada luego de la intervención "Soy lesbiana, soy persona", a través de esta, se realiza una reflexión en torno al rol asignado por el patriarcado: Un rol que vincula a las mujeres al mundo privado y a las labores hogareñas que permiten perpetuar este tipo de violencia. De esta manera se puede observar la existencia de grupos de mujeres reunidas en torno a las labores textiles, las que propician el desarrollo de mensajes políticos, demostrando así que "la acción política de estos grupos es la comprensión de la forma en que el hacer textil es una forma de escritura" (Pérez Bustos y Chocontá, 2018).

Es así como, el bordado y el hacer textil en manos de mujeres, se posiciona como una actividad de resistencia al sistema patriarcal y busca generar espacios en los cuales las mujeres transforman "lo personal en político", "así lo indica Helena López (2014) definiendo la colectividad femenina con la expresión "el retorno de las brujas, como una figura que permite comprender la importancia de la colectividad, la afectividad y las emociones en un devenir femenino con intenciones políticas" (Pérez-Bustos y Chocontá, 2018).

Por esto se busca explorar los carteles textiles como lenguaje, añadiendo así valor simbólico a las consignas levantadas por las colectivas y agrupaciones lésbicas encargadas de la realización de la Semana de la Visibilidad Lésbica del año 2017. Finalmente se confecciona un lienzo, en el cual van cosidas las consignas acordadas para cada una de las actividades de la semana detalladas en el cronograma.

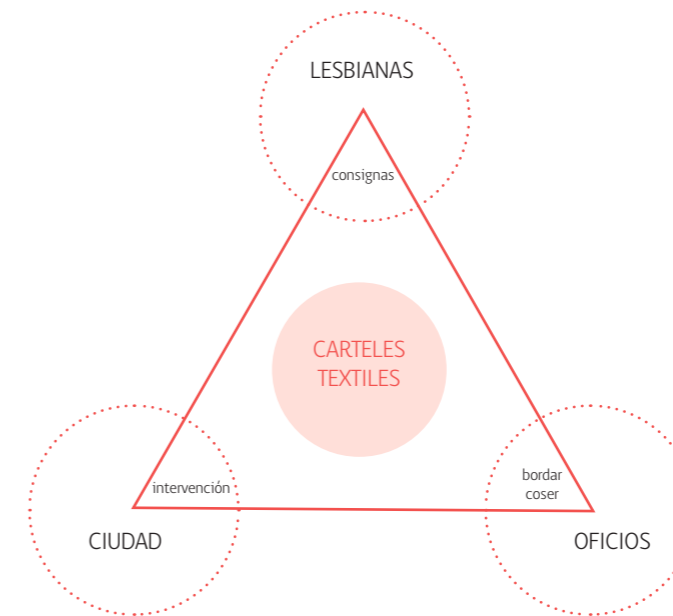
Actividades y consignas

	Actividad	Consigna
4º SEMANA DE LA VISIBILIDAD LÉSBICA	Concentración : justicia para Nicole Saavedra Bahamondes	La mataron por lesbiana, camiona y pobre
	Velatón conmemoración día de la visibilidad lésbica	34 años y nos siguen matando
	Cierre semana de la visibilidad en Jueves de Lelas	Nos negaron doblemente por mujeres y por lesbianas.

PROCESO CARTELES TEXTILES

El objetivo del cartel es representar las distintas voces participantes en la organización de la *Semana de la Visibilidad Lésbica*, unificadas en las consignas definidas para cada una de las actividades, además de visibilizar las problemáticas que aquejan a las mujeres lesbianas.

De esta manera se trabaja con los conceptos de lesbianas, ciudad y oficios, de los cuales nace esta intervención, donde se expone en la ciudad las demandas de mujeres homosexuales por medio del cartel textil, que simboliza el trabajo colaborativo, personal y político que realizan estas mujeres, como se observa en el diagrama siguiente.



■ Diagrama intervención Carteles Textiles, primeras exploraciones.

Para la creación del cartel textil se utilizó un único lienzo, formado por la unión de prendas femeninas teñidas de color morado. Se eligió el color morado por ser considerado un color representativo del lesbianismo como explica Yan María Yaoyólotl, activista mexicana, "El morado lo usamos porque es un color de las lesbianas, es un color que usamos desde la década de 1970, es un color fuerte, un color muy firme, no es un color suavcito" (Medina, 2014). Además de la importancia simbólica del color, existe una representación de las corporalidades lésbicas participantes del movimiento, a través del uso de ropa de mujer.

Este lienzo funciona como el soporte para las consignas acordadas. Las cuales serán armadas con letras individuales de pvc blanco, cosidas a mano colectivamente para formar cada uno de los mensajes. De esta manera se articula la creación de cada uno de los carteles textiles, entrelazando el rol de la mujer, el lesbianismo y la visibilidad.

Concentración justicia Nicole Saavedra



Registro concentración justicia por Nicole Saavedra en el marco de la 4ª Semana de la Visibilidad lésbica realizada en Plaza de la ciudadanía.

Velatón conmemoración semana de la visibilidad lésbica



Registro velatón por la conmemoración de la 4ª Semana de la Visibilidad lésbica realizada en Irene Morales con Merced.

Cierre semana de la visibilidad Jueves de lelas



Registro conversatorio de cierre de la 4ª Semana de la Visibilidad lésbica realizada en Jueves de lelas.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Después de la realización de los carteles textiles se reafirma que el bordado es una "herramienta de lucha" que permite a las mujeres generar un mensaje político desde su rol como amas de casa, además de propiciar nuevos espacios y la oportunidad de compartir experiencias de vida en la compañía de otras mujeres.

Desde el craftivismo se confirma esta idea, además de cuestionar los prejuicios existente en torno a los oficios domésticos y a su capacidad para generar cambios sociales.

Es por esto que consideramos el bordado para el desarrollo de este proyecto. De esta manera se busca revalorizar el rol que ha desempeñado la mujer en el mundo privado, por medio del cual se ha logrado exponer en la esfera pública la intimidad, lo que permite transformar lo privado en político.

Soy lesbiana, soy persona

visibilizar el amor entre mujeres

Intervención urbana

ACTO DE LESBOFOBIA

Exploración textil

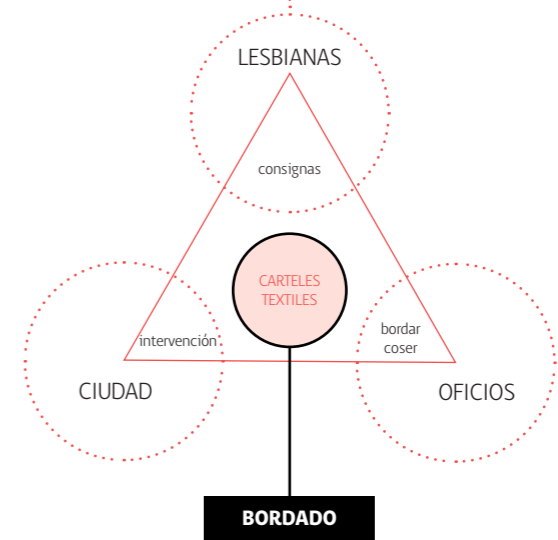


Diagrama relación entre intervención Soy lesbiana, soy persona y las primeras exploraciones textiles.

REFERENTES

Referentes

Los referentes escogidos para este proyecto se dividen en dos grupos, el primero hace referencia a la revaloración del bordado, el feminismo y lo personal como político, en tanto que el segundo expone una selección de trabajos realizados por fotógrafas lesbianas, los cuales han contribuido a la creación de imaginarios lésbicos y a la visibilidad.

A partir de la creación de los carteles textiles se ha determinado el uso del bordado como lenguaje. Desde el craftivismo y el feminismo se establece una relación entre este oficio, la reivindicación del rol de las mujeres y la importancia de las experiencias domésticas en las luchas políticas y los cambios sociales.

Los referentes seleccionados evidencian esta relación y nos ayudan a comprender cómo lo doméstico y privado se transforma en un mensaje político, y de esta manera servir de inspiración para la creación de este proyecto.

Uno de los puntos importantes en la selección de los referentes fue el contenido político que se ha expresado en cada uno de estos trabajos, además de seleccionar exclusivamente trabajos realizados por mujeres.

THE DINER PARTY (1974 y 1979)

Judy Chicago, pionera en el arte feminista, busca revalorizar el coser, tejer y bordar, utilizando estos oficios como técnicas artísticas.

The dinner party es considerada la primera obra de arte feminista, nos muestra una cronología de las mujeres más sobresalientes del occidente a través de manteles bordados a manos que representan a cada una de ellas



EVERY CURVE (2016)

Zoe Bukman, artista visual realizadora de *Every Curve* presenta una instalación de lencería vintage en la cual se han bordado letras de Hip Hop de raperos icónicos, a través de este trabajo se busca explorar las influencias contradictorias y complementarias del feminismo y del hip-hop, pasando de mensajes misóginos a mensajes proaborto.

ARPILLERAS

Durante la dictadura chilena el bordado también fue protagonista, a través de las arpilleras en las cuales mujeres de zonas marginales dan cuenta de su realidad en un contexto en donde los derechos humanos eran vulnerados sistemáticamente.

En algunas arpilleras además del bordado se utilizan pedazos de ropa de los familiares detenidos desaparecidos de manera simbólica. De esta manera las arpilleras se transformaron en una forma de denuncia y lucha por los derechos humanos.



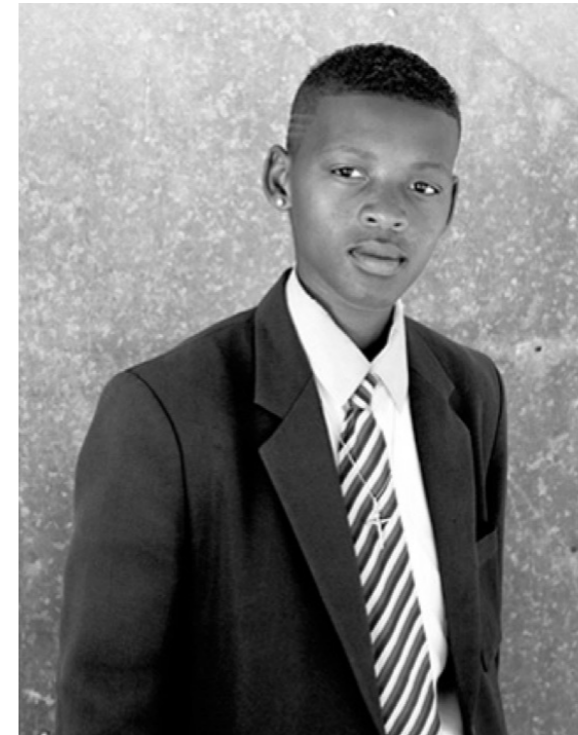
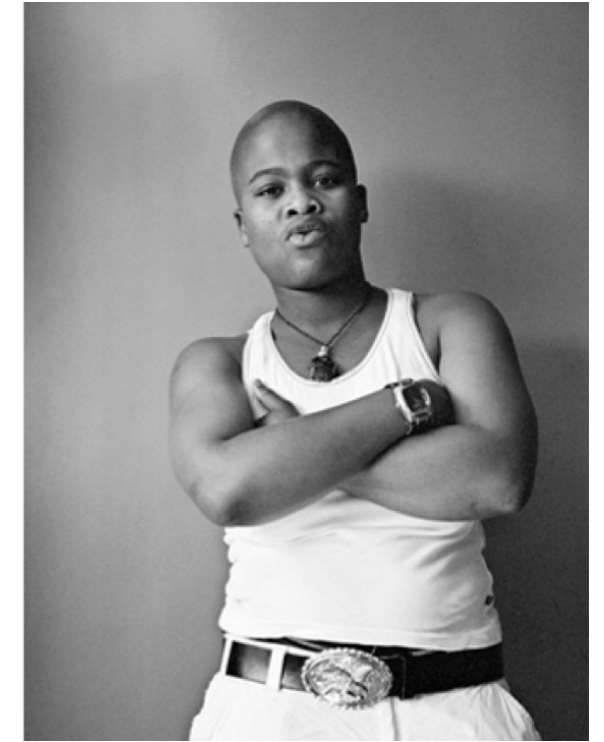
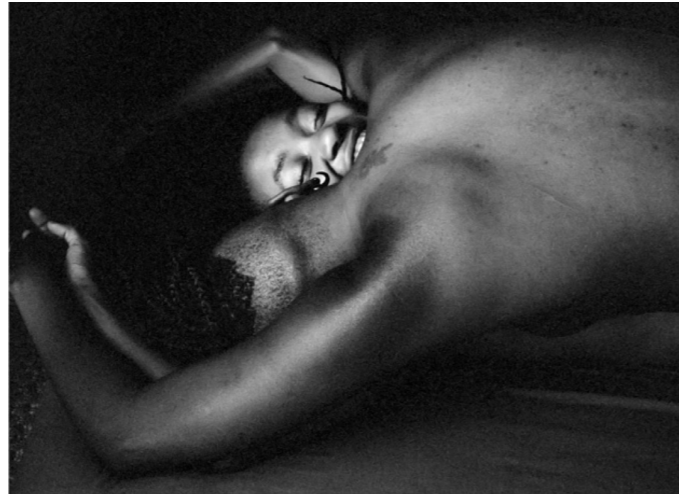
EVERYONE I HAVE EVER SLEPT WITH 1963-1995

Tracey Emin, artista Británica, a través de los nombres cosidos de las personas con las que ha dormido, compañeros sexuales, familiares y sus dos embarazos perdidos, busca tensionar la privacidad de la habitación con la exposición de la tienda de campaña en un espacio público. De esta manera quiere cuestionar la sexualidad de las mujeres invirtiendo los roles que se han establecido acerca del sexo y la relación de supremacía masculina.

FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA (2009)

Zanele Muholi, ganadora del primer Premio Casa África concedido en la edición de 2009 de la Bienal de Fotografía de Bamako en Mali, define su trabajo como activismo visual, el foco de su trabajo es visibilizar a la comunidad LGBTI negra a la cual pertenece y atribuye la construcción de su identidad.

Es así como a través de los retratos busca romper los estereotipos y rescatar personalidades políticas excluidas de la historia oficial. Su trabajo es una lucha constante y es necesaria para poder hacer frente a al racismo, el sexismo y el patriarcado.



DOMESTIC (1996-1998)

Catherine Opie, fotógrafa Estadounidense y activista por el movimiento LGBTI, busca a través de la fotografía documental mostrar la realidad de las mujeres lesbianas. En un viaje de dos años, a lo largo de Estados Unidos, retrata parejas de lesbianas en situaciones cotidianas, de esta manera visibiliza las relaciones entre mujeres, equilibrando lo personal y lo político.



CHICAS, DESEO Y FICCIÓN (1998)

Carmen García, artista Española, genera una utopía de un mundo exclusivamente de mujeres, en las imágenes podemos reconocer situaciones convencionales donde se expresa el deseo existente entre dos mujeres, contrariando las normas de la heterosexualidad normativa. Además utilizar como escenario lugares públicos icónicos para poder invertir el simbolismo de los lugares de la cultura urbana.

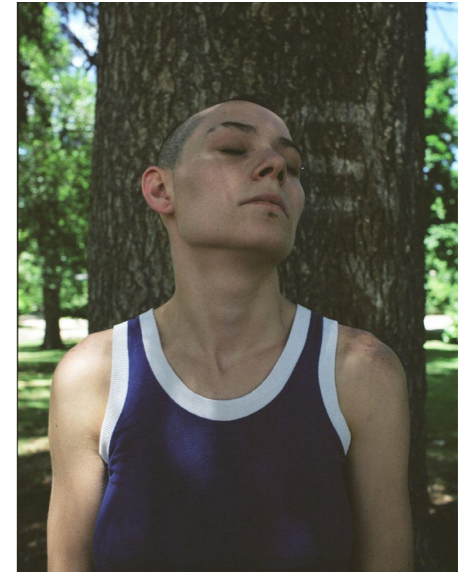


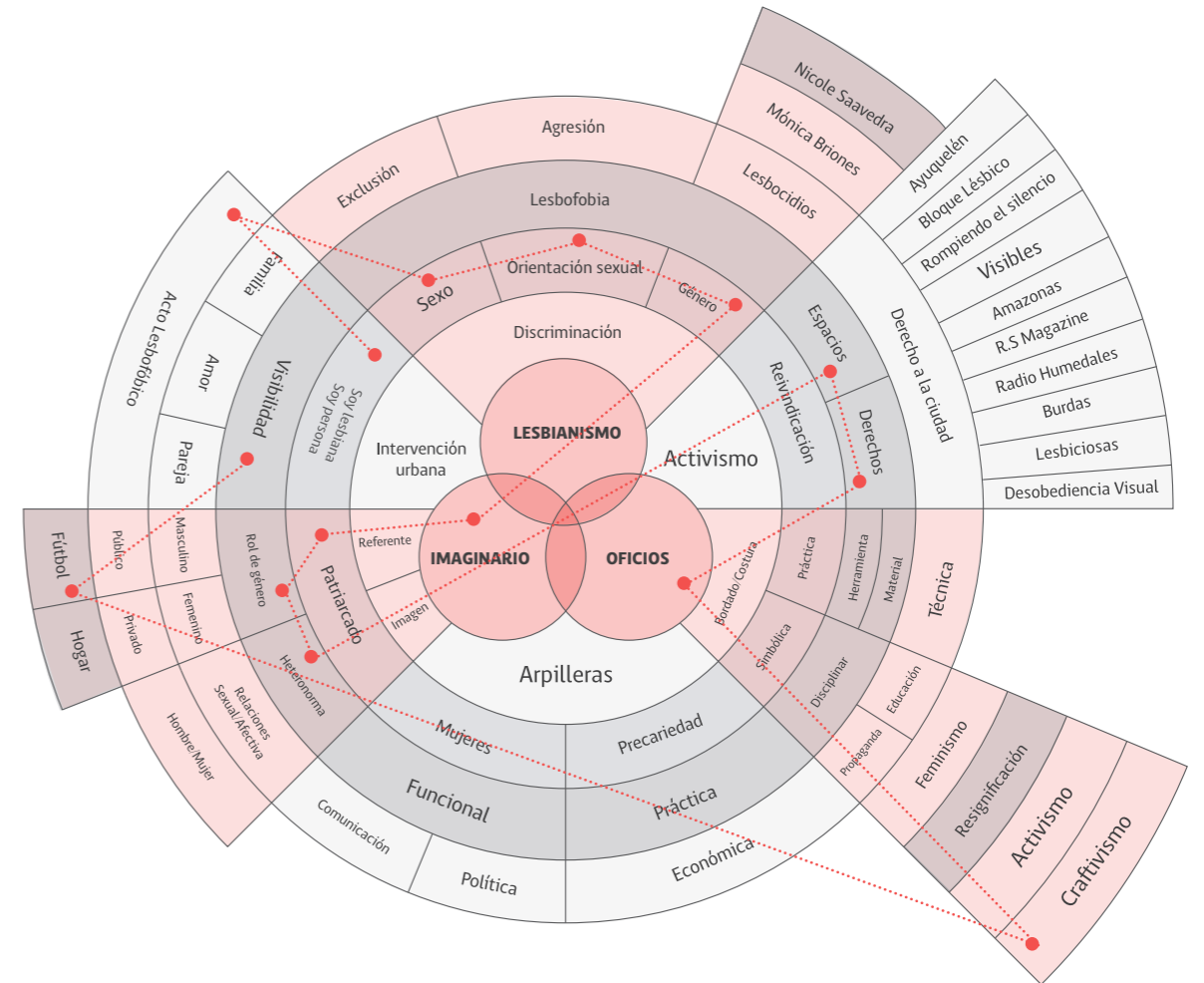
DIAGRAMA CONCEPTUAL

FUERA DE NORMA: Imaginarioslésbicos en torno al bordado y el fútbol

Las intervenciones y acciones presentadas previamente, marcan el precedente de este proyecto, es así como tanto el acto de lesbofobia ocurrido en la intervención "Soy lesbiana, Soy persona", como el lienzo realizado en la semana de la visibilidadlésbica, resultan claves para esta formulación. Así, "Fuera de norma: Imaginarioslésbicos en torno al bordado y el fútbol" viene a replantear el significado de ser lesbiana en nuestra sociedad, teniendo en consideración que dicha vivencia cruza tanto con la lesbofobia en su escala dolorosa, como también con el fuerte activismo identitario de su lucha.

El proyecto está realizado en base a tres conceptos claves, en primer lugar el lesbianismo, donde nos enfocaremos en mujeres que gustan de otras mujeres, entendiendo su rol, la discriminación y segregación que acarrea reconocerse como lesbiana; en segundo lugar abordaremos el imaginario bajo una sociedad patriarcal, que a través de la heteronormal y el rol de género determina ideales de mujer y hombre. De esta manera reafirma espacios de hegemonía masculina como el fútbol y silencia la existencia de las mujeres homosexuales que no responden a estas normas, ejemplificado en la falta de referenteslésbicos y la segregación espacial; y en último lugar los oficios, en este caso oficios domésticos realizados por las mujeres, nos enfocaremos en la reivindicación de estos oficios a través del craftivismo que busca generar cambios sociales y políticos por medio de los oficios menospreciados por el patriarcado.

En este proyecto se vincula el bordado, el fútbol y el imaginariolésbico como respuesta a una sociedad que silencia y discrimina a las mujeres lesbianas.



OBJETIVOS

Objetivo general

Representar imaginarios lésbicos mediante la labor de bordar un concepto con su respectiva tipografía sobre camisetas de fútbol. Este concepto surge a partir de las experiencias de lesbofobia presente en el espacio público.

Objetivo específico

- Investigar el bordado como labor y técnica asociada a la representación del rol de la mujer en la sociedad patriarcal.
- Reconocer e identificar concepto que expresan la lesbofobia presente en el espacio público.
- Investigar el bordado como labor y técnica asociada a la representación del rol de la mujer en la sociedad patriarcal.
- Significar al fútbol como una expresión del patriarcado.
- Evidenciar la relación entre el fútbol y lesbianismo para crear identidades lésbicas.
- Desarrollar un soporte visual que pueda contribuir a la creación de imaginarios lesbicos contra hegemónicos.
- Bordar una palabra concepto que tense la relación entre lo femenino del bordado y lo masculino del fútbol. Y al mismo tiempo represente la lesbofobia presente en los espacios públicos.

LEVANTAMIENTO DE DATOS

En una primera instancia se investigan dos aspectos fundamentales para el desarrollo de este proyecto, de esta manera se realizara un levantamiento de datos que contempla por un lado el oficio del bordado y por otro las camisetas de fútbol.

Se abordara el bordado desde tres aspectos, en primer lugar se realizara un levantamiento de datos de las herramientas y materiales disponibles en el mercado para desarrollar esta labor; en segundo lugar indagaremos en los tipos de bordados y sus clasificaciones, para finalizar con la observación y análisis del bordado realizado por las casas de moda.

Por otra parte se realizara una cronología de la evolución de las camisetas de fútbol, a través de la creación de una línea de tiempo, además de llevar a cabo entrevistas que nos permiten entender la relación de esta prenda la creación de identidad de los clubes.

MATERIALES Y HERRAMIENTAS

Para realizar la labor de bordar es necesario contar con ciertos materiales que facilitaran la ejecución de este, es por esto que se decide realizar un catastro, tanto de herramientas como materiales, a la venta y que se utilicen para este oficio.

Este levantamiento de información se realizó en diciembre del año 2018, a partir de un recorrido por las tiendas del barrio Rosas, en esta ocasión se ha elegido este barrio por su accesibilidad y su tradición en torno a las manualidades.

Materiales

Cuentas



Cuentas

Canutillos



Lentejuelas

Circulares



Estrelladas



Estrelladas



Cuentas

Strass



Conchitas



Flecos



Parches



Dijes

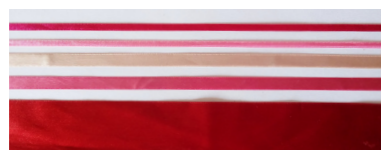


Plumas



Cintas

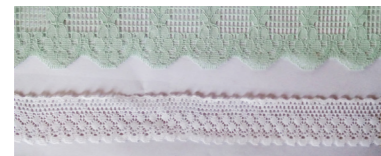
Planas



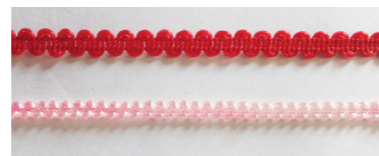
Diseño



Encaje



Zig zag



Bordeni



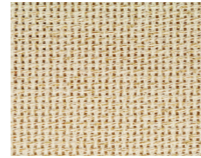
Cordón



Herramientas

Telas

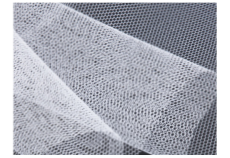
Aida



Lino



Tul



Herramientas

Tijeras



Enhebrador



Bastidor



Descosedor



Agujas



Aguja rusa



Hilos

Mercerizado



Rayón



Matizado



Dorador



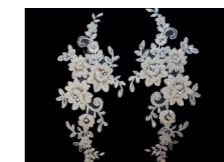
Metálico



Estambre



Aplicaciones



CLASIFICACIÓN DE BORDADOS

Por relieves

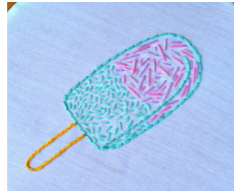
Lisos: apenas sobresalen de la pieza

De realce: ofrecen mucho relieve debido a un relleno de cartulina o de algodón en rama (o de estopa con cera, en la Edad Media) que se interpone.

De aplicación o de sobrepuesto: que se borda fuera de la pieza y posteriormente se cose sobre ella.

Bordados por relieve

Liso



Realce



Aplicación



Por material

Bordado en blanco: se hace con hilo blanco en distintas piezas.

Bordado a canutillo: se consigue aplicando el hilo de oro o plata rizado o en hélice, formando tubos flexibles, por cuyo eje se hace pasar el hilo de seda con que se sujetan las partes del tejido.

Bordado de perlas, lentejuelas, abalorios: aplicar con hilo de seda pequeñas sargas de dichos objetos o bien de uno en uno a la pieza que se borda

Bordado plano: que se ejecuta aplicando los hilos o tirillas metálicas sobre el tejido sin que entren o salgan de él a modo de costura sino sujetándolos con puntadas de seda (*point couché* para los franceses) convenientemente dadas.

Bordado de cordoncillo: el que se llama a hilo tendido, en el que el hilo o el cordoncillo va dando pequeñas vueltas sin interrupción sobre la tela y cada vuelta se sujeta como se ha dicho.

Bordado de oro matizado: es una variante del bordado plano que tiene por objeto cubrir a tramos con sedas de colores el hilo o cordoncillo de oro (sujeto por sus extremos a la tela) para darle más vistosidad y variedad. Por haberse adoptado este procedimiento en las labores de El Escorial durante la época de Felipe II se llama punto de El Escorial.

Bordado por material

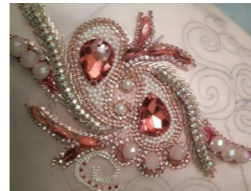
Blanco



Canutillo



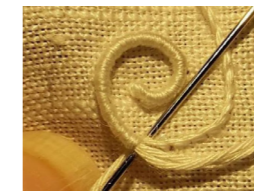
Abalorios



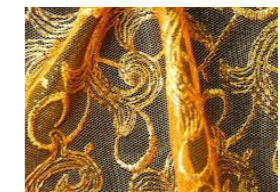
Planos



Cordonsillo



Hilo de oro



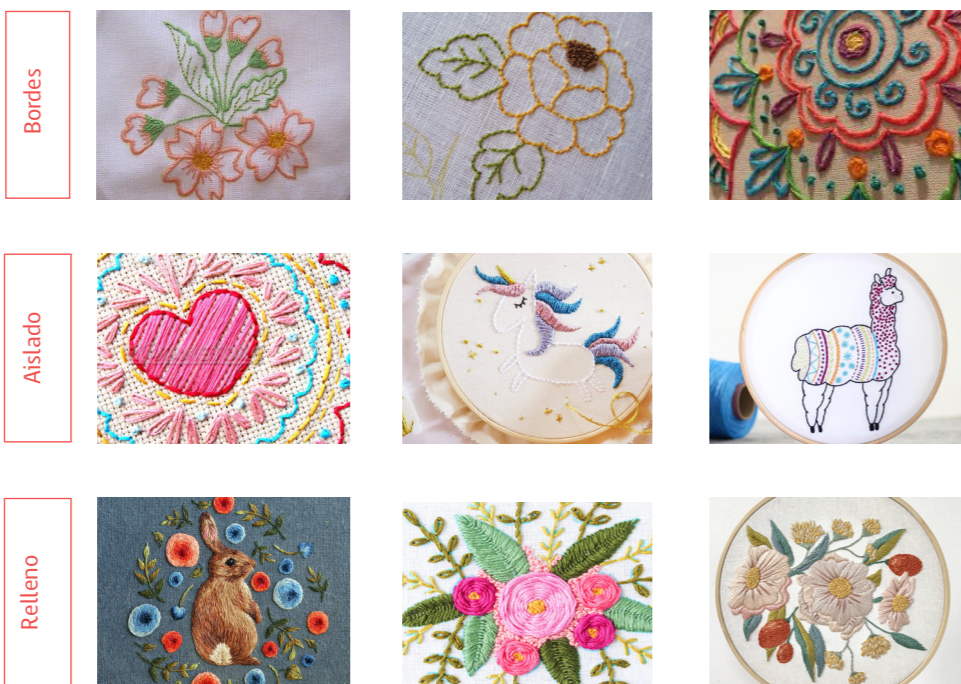
Por forma

Bordado de contorno: cuando sólo se marcan los contornos y líneas internas principales de la figura

Bordado aislado: cuando a el bordado de contorno se le añade el sembrar de puntos y rayas bordadas el campo de la tela donde están las figuras

Bordado lleno: cuando todo el dibujo de las figuras está completamente bordado.

Bordados por forma



Por punto

Vainica: técnica importante de la pasamanería tradicional para la que se extraen hilos y luego se rematan formando preciados calados.

Bordado Yugoslavo: muy conocido por su facilidad y por su buena presencia.

Punto de Cruz: consiste en formar cruces mediante los hilos contados de una tela.

Punto de Palestrina: una variante del punto de nudo: sencillo, rápido e impecable.

Punto de Cadeneta: otro punto sencillo pero más discreto, que se asemeja a la cadeneta del ganchillo, ya que su funcionamiento es casi idéntico.

Bordado de Parma: curioso pero poco conocido punto en el que, a partir de varias cadenetas, se rellena mediante el festón.

Bordado de Lagartera: la manera correcta de nombrarlo es en plural "Bordados de Lagartera" con origen en el pueblo de Lagartera (Toledo) España. También se denomina como Labores de Lagartera. Y se distinguen tres variantes principales: Deshilados, Bordados y Dibujados.

Hardanger: bordado noruego extremadamente difícil pero exquisito. Se basa en el deshilado de la tela mediante calado.

Realce: bordado a bastidor con el que se llena la tela de motivos florales o incluso con vistosas iniciales.

Richelié: consiste en recortar la tela y luego festonarla.

Bordado sobre tul: se trabaja a partir de un tul que se decora con pequeños elementos decorativos.

Frunce (Smock): característico en la ropa de niños, formando nidos de abeja.

Bordado mallorquín: nativo del archipiélago mediterráneo, engloba muchos puntos, como cadeneta y realce.

Bordado sashiko: a través de una puntada regular se forma patrones geométricos cargados de significado; sus diseños simples y armónicos ayudan a enfatizar su ejecución de orden y secuencia.

Bordado por puntos



Bordado por puntos

Punto cruz



Hilo de oro



Cadena



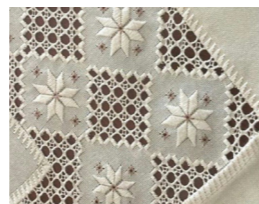
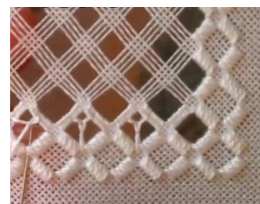
Parma



Largueta



Hardanger



Bordados por forma

Realce



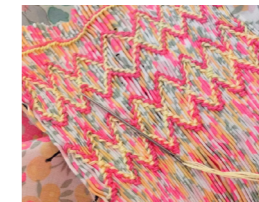
Richeté



Tul



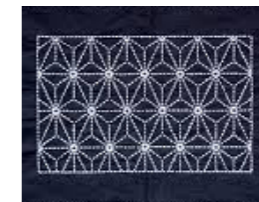
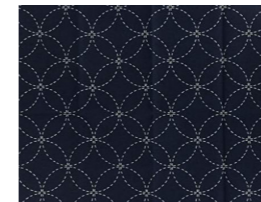
Frunce



Martlorquin



Sashiko

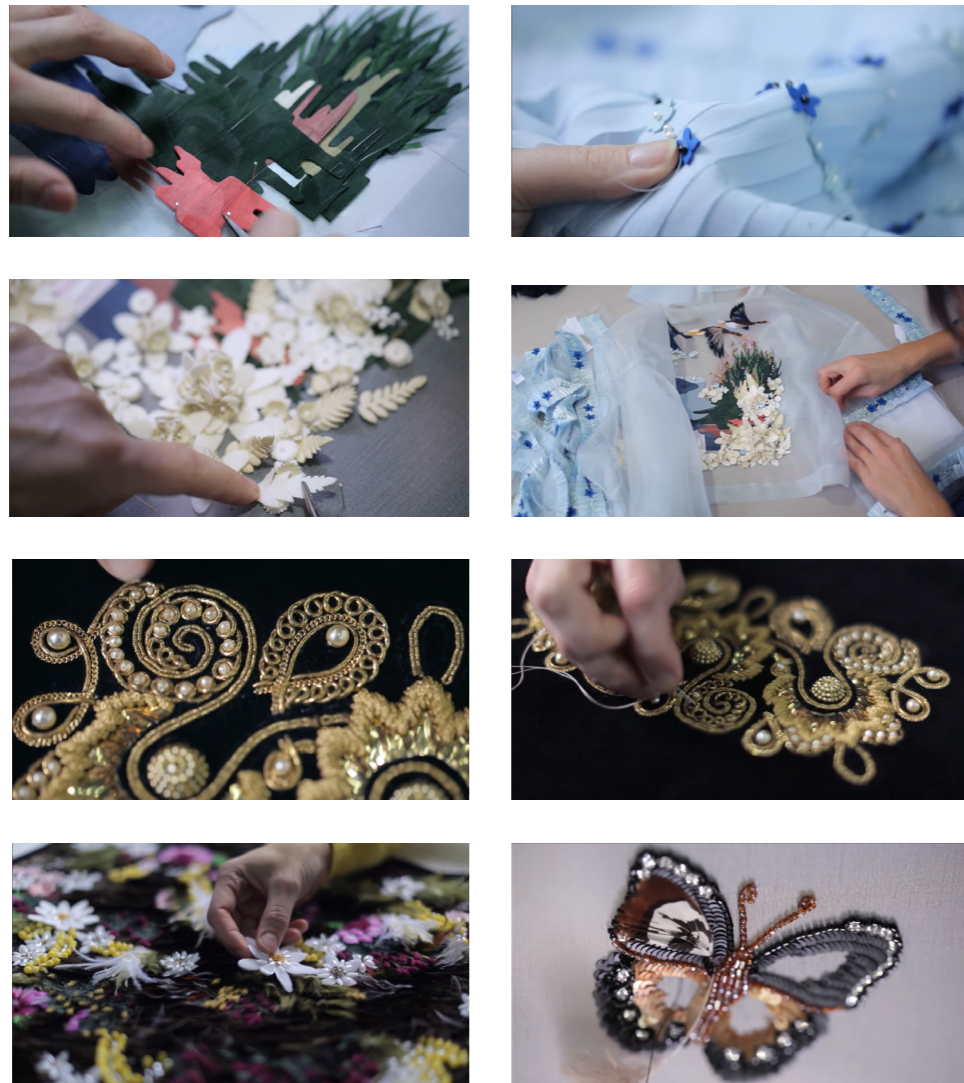


CASAS DE MODA

En esta etapa del proyecto se busca observar los bordados realizados por las grandes casas de moda con la finalidad de contrastar los referentes expuestos anteriormente con los bordados realizados en la alta costura.

Se ha elegido revisar videos de la casa de moda Chanel por ser los dueños de la Maison Lesage, tradicional casa francesa que cuentan con el archivo de bordados de alta costura más grande del mundo con más de setenta mil bordados. Esto nos permitirá explorar un nuevo escenario, en el cual el bordado se transforma en un elemento decorativo y de lujo.

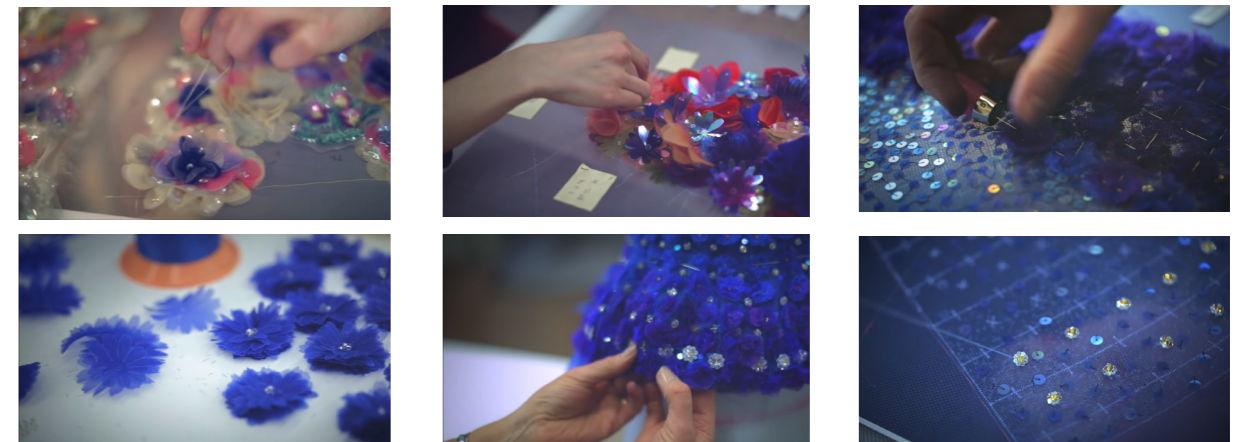
■ Making-of the CHANEL Métiers d'Art 2014/15 Paris-Salzburg collectio



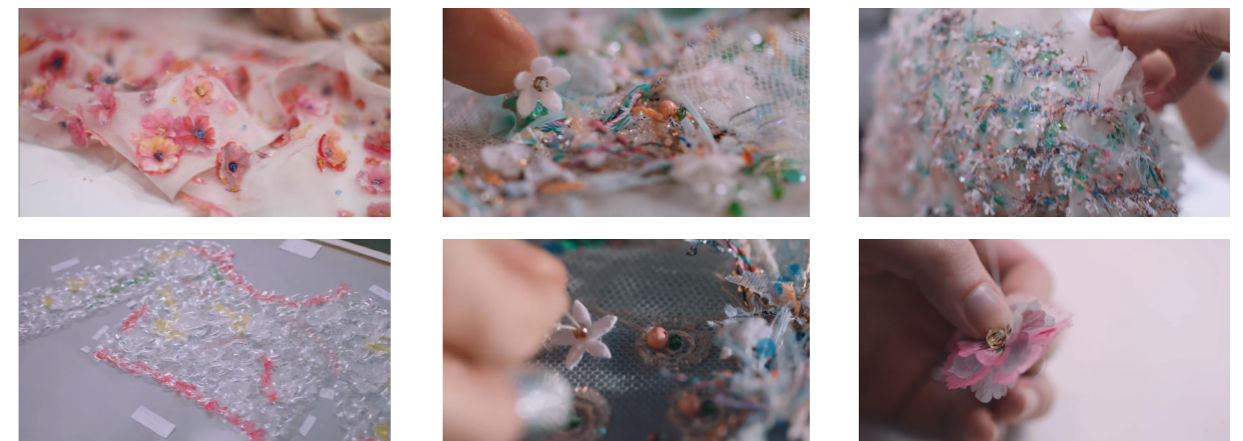
■ Making-of the CHANEL Fall-Winter 2015/16 Haute Couture Collection



■ Making-of the CHANEL Spring-Summer 2015 Haute Couture Collection



■ Making-of the Spring-Summer 2018 Haute Couture collection - CHANEL



CAMISETAS DE FUTBOL

El fútbol surge como un espacio necesario de investigar dentro del desarrollo de este proyecto, como se ha mencionado en el marco teórico, es concebido con la finalidad de crear un lugar de hegemonía masculina, esto nos permite entender la marginalización que sufren las mujeres, además de reconocer características patriarcales dentro de su práctica.

Al igual que en el bordado, el alcance del patriarcado ha generado imaginarios asociados a los roles de género, dotando este espacio de una masculinización, donde las mujeres no tendrían cabida. Esto produce que la presencia de mujeres en el fútbol se transforme en un acto de rebeldía ante la cultura patriarcal, además de ser considerado un punto de encuentro para mujeres lesbianas donde logran crear redes de apoyo y sentirse parte de una colectividad, de un equipo.

A lo largo de la historia del fútbol podemos observar la evolución de la indumentaria deportiva, en especial el carácter identitario que surge en torno a las camisetas. En un comienzo cumplen la función de diferenciar a los equipos, pero que con el tiempo se transforman en una pieza clave para la creación de identidad.

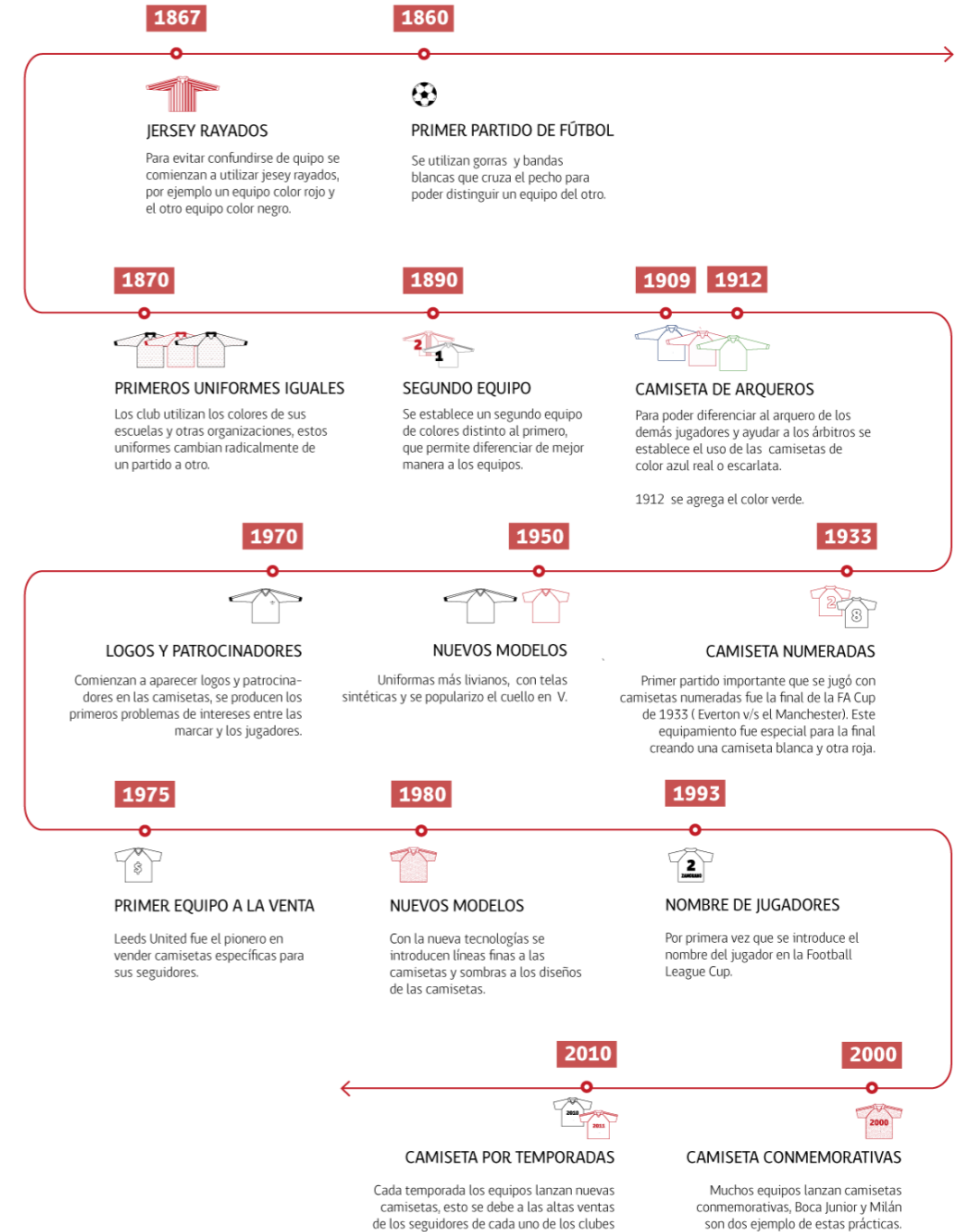
Esto es reafirmado en una entrevista realizada para efectos de este proyecto donde Valeska Navea, Licenciada en Teoría e Historia del Arte, señala "Cuando se oficializa el fútbol en el siglo XIX los equipos comienzan a participar en torneos, ligas y otros campeonatos, ya no representando a universidades sino que jóvenes deciden crear equipos de sus trabajos, sus barrios, etc. Si ya no tienes el distintivo de una institución como una escuela o una universidad, debes crear tus propios símbolos, naciendo así los colores y los escudos. Pero como todos llegaban con ideas propias de un buen diseño, debían ponerse de acuerdo en cómo y por qué usarían los elementos que llevaría la indumentaria, por lo que una camiseta de fútbol unificaba al equipo, diferenciándose de sus contrincantes. Por último pero de la mano con lo anterior, está la función identificatoria, que aplica hoy tanto a los jugadores como a los seguidores del equipo. Una camiseta de fútbol te representa, te hace parte de un culto, te invita a formar parte de un grupo que tiene tu misma pasión y ahora tienen un elemento concreto, tangible y que pueden llevar consigo dentro y fuera de la cancha para que la gente sepa a dónde pertenecen" (V.Navea, comunicación personal, 24 de febrero de 2020).

A través de las entrevistas y la creación de una cronología de la historia de las camisetas se logra entender su función y su evolución a lo largo de la historia, la cual nos permite identificarla como una pieza primordial dentro de la creación de identidad.

Evolución camiseta de futbol



Historia de las camisetas de fútbol



*CONCEPTUALIZACIÓN Y
DECISIONES DE DISEÑO*

Conceptualización y decisiones de diseño.

La observación del trabajo realizado por la casa de moda Chanel generó un punto de quiebre en la realización de este proyecto. El bordado se presenta como un elemento diferenciador y decorativo dentro de la alta costura, a través del cual se expresa elegancia, delicadeza y exclusividad, aquí este oficio cumple una función ornamental; por otro lado, en los trabajos elegidos como referentes, donde el bordado es utilizado como representación del rol de la mujer en la sociedad patriarcal, este oficio se sitúa con una carga simbólica que excede su función meramente decorativa. Es este contraste sumamente relevante, y por tanto una oportunidad para la creación de este proyecto, el cual se ubicará entre lo decorativo y simbólico del bordado.

Desde los inicios del proyecto se plantea la discusión teórica alrededor de la lesbofobia, el patriarcado y los oficios, debate desconocido por mujeres lesbianas perteneciente a sectores marginales de nuestra sociedad.

Este proyecto plantea la discusión teórica alrededor de tres conceptos: lesbofobia, patriarcado y los oficios, sin embargo, este debate resulta desconocido por mujeres lesbianas pertenecientes a sectores marginales de nuestra sociedad. En el marco de la organización del Encuentro lesbofeminista realizado en septiembre del año 2018, Victoria Aldunate, activista, hace referencia a las necesidades que presentan lesbianas pertenecientes a los sectores más desposeídos de nuestra sociedad, exponiendo la importancia del fútbol en estos lugares, espacio en el cual las mujeres lesbianas se reconocen y crean redes de apoyo desde la experiencia misma de ser lesbiana, alejadas de la teoría antes expuesta. En base a este cruce, surge la necesidad de vincular el fútbol al proyecto, deporte y espacio significativo para las mujeres lesbianas que habitan en las poblaciones.

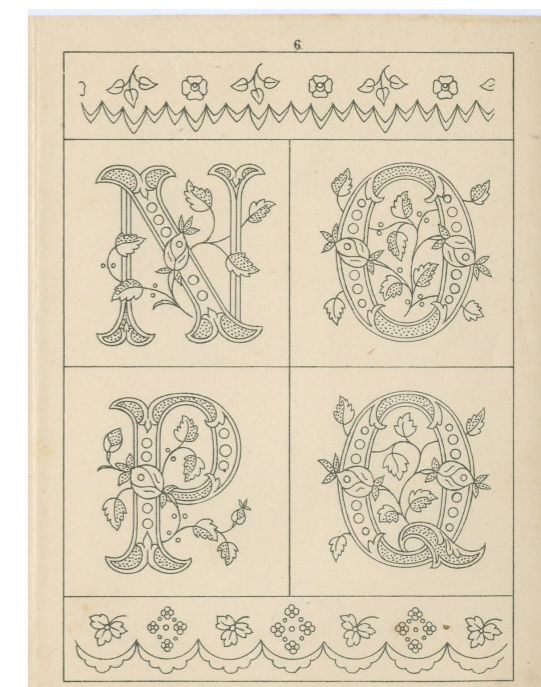
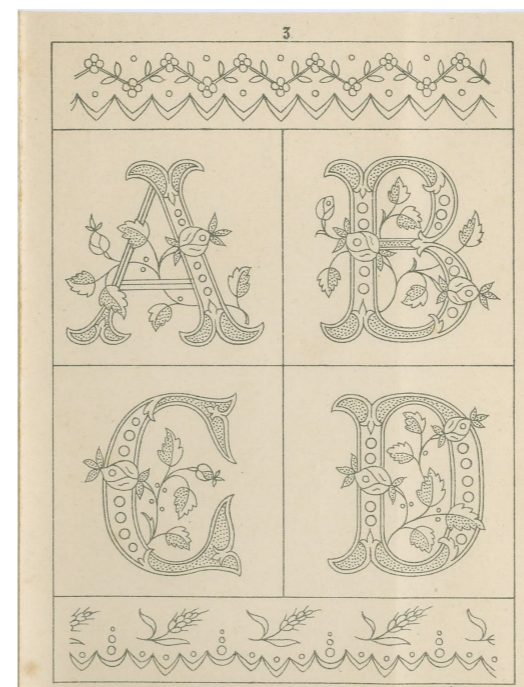
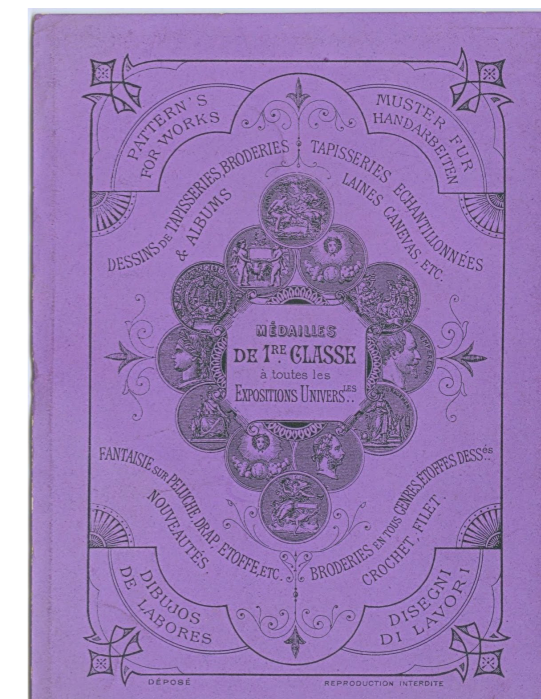
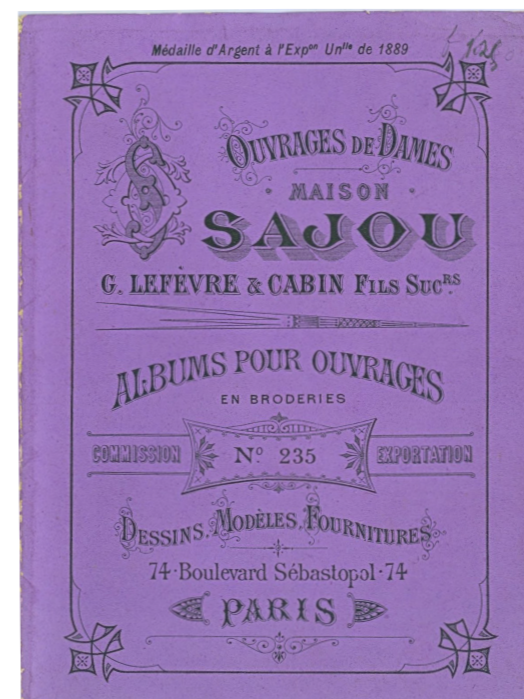
De este modo fuera de norma surge como una respuesta a la lesbofobia, representando imaginarios lésbicos que surgen desde el fútbol y la marginalidad, por medio del bordado y su labor ornamental y simbólica. Así, el proyecto busca representar imaginarios lésbicos a través de la lesbofobia, el bordado y el fútbol, conceptos que se ven plasmados en la creación de tres camisetas de fútbol bordadas con la palabra "MARICONA" en el pecho.

Creación del mensaje

Como hemos mencionado anteriormente se ha elegido el término "MARICONA" para ser bordado, su elección radica en el uso popular de esa palabra para referirse denostativamente a las mujeres que gustan de otras mujeres. Se barajaron otros términos utilizados como insultos, pero se descartaron por no hacer alusión directa a la homosexualidad. Esta palabra cargada de significado negativo no es apreciada de la misma manera cuando surge entre las mimas lesbianas como afirman Javiera Briones y Yennifer Valdés en su tesis "Construcción social de la homosexualidad femenina en Chile" donde postulan que "la denominación puede ser para el normal de la población un impropio pero dentro del círculo del lesbianismo es aprobado"(p.107). Esto hace posible el uso de esta palabra para representar un nuevo imaginario que resignifique este término.

La función del bordado en este proyecto será doble, en primer lugar se busca generar una estética inspirada en los bordados de alta costura y en segundo representar las labores domésticas utilizadas como herramientas de protestas, es por esto que se ha elegido un término controversial que simbolice la discriminación hacia las lesbianas. Para contrastar la hostilidad de la palabra se determina la utilizar monogramas proveniente del *Album Sajou Dessins de broderies*, nº 235 del año 1889.

Estas decisiones nos permiten generar una pieza cargada de simbolismos, en donde los monogramas además de aportar detalles decorativos, da cuenta de una tradición ligada al lujo y a la producción de objetos exclusivos, cualidades que ya hemos mencionado en los bordados realizados por las casas de moda.



Portada, contra portada, y muestras de las letras seleccionadas del *Album Sajou Dessins de broderies*, nº 235 del año 1889.

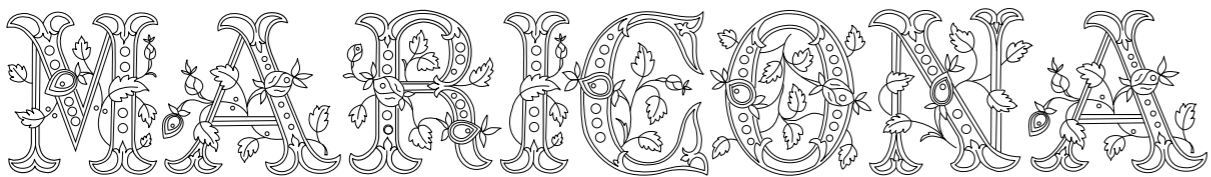
Letras seleccionadas



Concepto elegido



Palabra vectorizada



Elección de las camisetas

Las camisetas de futbol servirán de soporte para el bordado, se han elegido por la relación que existe entre el fútbol y las mujeres lesbianas, además de la importancia que esta prenda tienen en la creación de identidad dentro de los clubes como afirma Valeska Navea en la entrevista antes enunciada donde señala que "no existe club de fútbol sin camiseta, sea una cosida a mano o realizada por Puma con la más avanzada de las tecnologías. En cuanto se conforma un equipo se crean también sus colores, porque la identidad tiene que ver con la historia, y la cultura futbolística vive de la historia local, de los recuerdos, de la gloria, de la hazaña, pero también de los fracasos, del dolor. Todo esto tiene algo en común: fue forjado por gente que poseía los mismos colores que tú, que se sienten parte y apasionados por esa camiseta que estuvo desde el primer día con ese amor que es compartido contigo" (V.Navea, comunicación personal, 24 de febrero de 2020).

El debate que se genera entorno al fútbol y su relación con el patriarcado nos lleva a significar este deporte como un espacio de resistencia, además de ser una pieza que nos habla de la historia y la identidad de cada uno de los clubes. Esto también ocurre cuando se habla de las lesbianas, las cuales a través de este deporte logran reconocerse como iguales y generar redes de apoyo en torno al fútbol.

Para este proyecto se decidió utilizar camisetas usadas (ya habitadas por otros cuerpos), estas fueron encontradas en distintas ferias libres del sector norte de Santiago.

En una primera instancia se recolectaron distintos modelos de camisetas, dentro de este conjunto se eligió el modelo de la camiseta roja, con cuellos y mangas corte raglán, además de la presencia de un patrón de rayas negras verticales. Con estas características se buscaron las otras dos faltantes, los materiales y tallas encontrados fueron distintos en cada una de ellas y estas características responden a la escasez de este tipo de camisetas.

Camiseta roja



Camiseta azul



Camiseta amarilla



Visualización camisetas roja



Visualización camisetas azul



Visualización camisetas amarilla



PRUEBAS Y PROCESO

Prueba de materiales y legibilidad

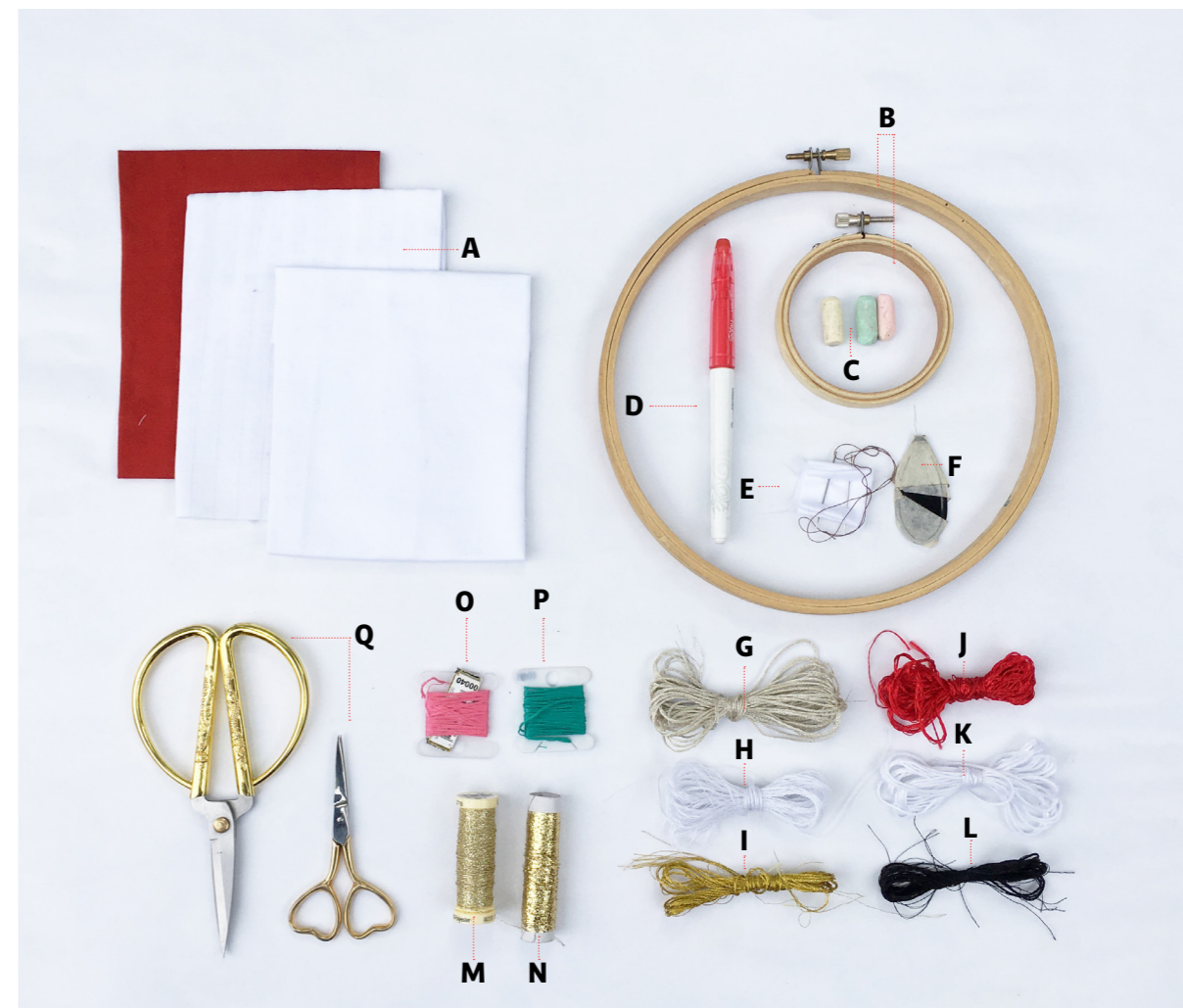
Dentro del proceso de creación de las camisetas bordadas fue necesario realizar pruebas de legibilidad y materiales. Esta etapa del proyecto nos permitió elegir el tamaño de las tipografías y el material adecuado para bordar cada una de las camisetas.

Se realizaron bordados de letras individuales y de la palabra completa, estas pruebas permitieron comparar la calidad de los hilos y visualizar cuan legible serian las letras según el contraste logrado entre la tela y el hilo.

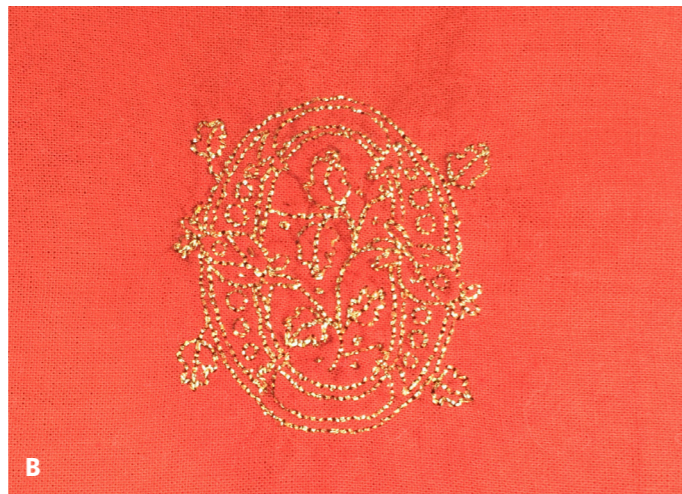
Para realizar los bordados se utilizaron distintos tipos de telas en color blanco y rojo (el cual se logró a través del teñido de las telas blancas con anilina Montblanc color fuego). Las letras fueron bordadas con hilos de distinta materialidad, color y calidad.

Como resultado se eligió el hilo dmc metálico blanco y negro, además de tomar la decisión de utilizar entre tela para dar firmeza y textura a las camisetas y de esta manera facilitar el bordado.

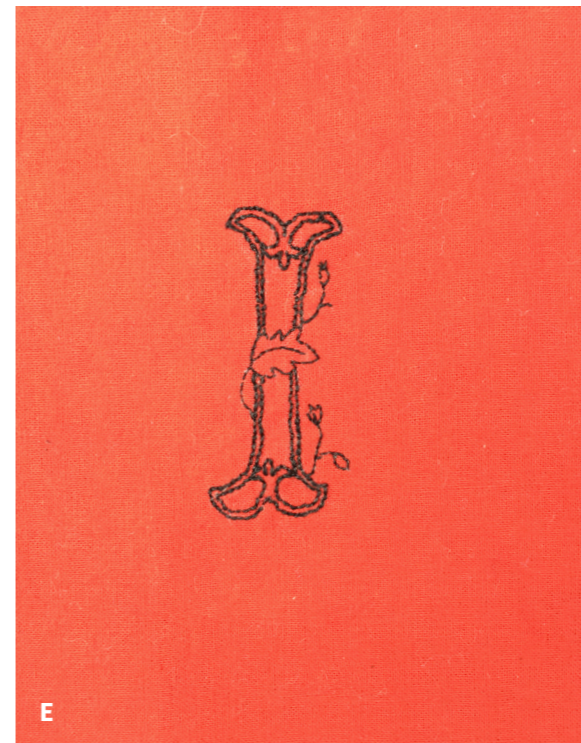
Materiales y herramientas



- A** Telas de algodón.
- B** Bastidores de madera.
- C** Tizas.
- D** Marcador de tela.
- E** Agujas.
- F** Enhebrador.
- G** Hilo metálico plateado DMC.
- H** Hilo metálico blanco DMC.
- I** Hilo metálico dorado DMC.
- J** Hilo rayón rojo DMC.
- K** Hilo blanco DMC.
- L** Hilo metálico negro DMC.
- M** Hilo dorado Gütermann.
- N** Hilo Dorado sin marca.
- O** Hilo mercerizado nº00040 Anchor.
- P** Hilo mercerizado nº 00188 Anchor.
- Q** Tijeras.



- A** M / Hilo dorado Gütermann.
- B** O / Hilo metálico dorado DMC.
- C** A / Hilo Dorado sin marca.



Pruebas de Materiales



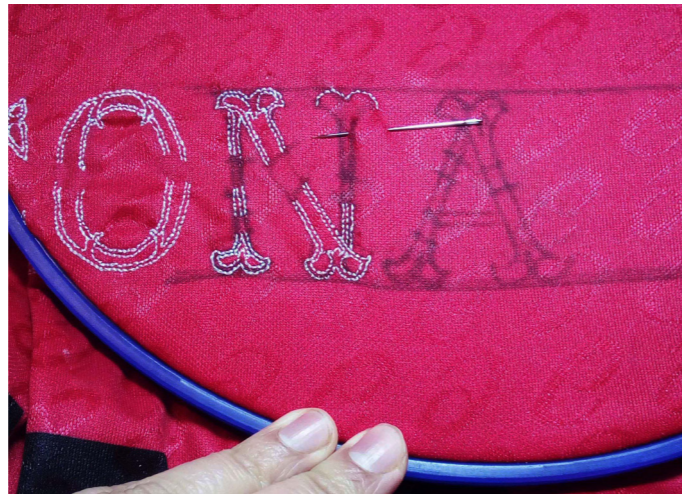
- G** C / Hilo rayón rojo DMC.
- H** I / Hilo metálico rojo DMC.
- I** R / Hilo metálico dorado DMC.
- J** ON / Hilo mercerizado Anchor.
Cuentas de plástico
- K** A / Hilo mercerizado Anchor.
- L** R / Hilo mercerizado Anchor.



Traspaso y bordado

Para realizar el traspaso de la matriz de bordado se utilizaron distintas técnicas según la materialidad de las camisetas, en el caso de la camiseta roja se utilizó calco amarillo, para la camiseta amarilla se utilizaron calco en los lugares negros y plumón en los lugares amarillos, por último la camiseta azul debido a su materialidad se bordó a pulso, ya que no existió manera de traspasar el modelo.

El bordado de las camisetas fue realizado a mano, cada una de ellas se demoró en promedio tres semanas en ser terminadas, contemplando el proceso de traspaso y bordado de cada una de las letras.











Sesión fotográfica

Luego de terminar el bordado de las camisetas, se determina la realización de una sesión fotográfica con el fin de retratar a mujeres lesbianas usando estas prendas. De esta manera se busca elegir mujeres que escapen a los cánones de belleza tradicional y que se sientan representadas por el mensaje bordado en cada una de las camisetas.

Esta instancia generó un espacio de trabajo entre mujeres, en su mayoría lesbianas. Se hace énfasis en esta experiencia porque, como ya se ha mencionado anteriormente, la existencia de espacios de trabajo entre lesbianas son muy pocas, es por esto que se aprecian y se transforman en espacios de resistencia a los embates de la sociedad heteropatriarcal

Susan Sontag en su libro Sobre la fotografía señala que "una fotografía no es sólo una imagen (en el sentido en que lo es una pintura), una interpretación de lo real; también es un vestigio, un rastro directo de lo real, como una huella o una máscara mortuoria." (Sontag, 2004, p.216). Es por esto que a través de la sesión fotográfica se busca crear imágenes que puedan contribuir a la creación de imaginarios lésbicos contra hegemónicos, como señala



Elección atuendos

PROCESO SESIÓN FOTOGRÁFICA



Dirección de Arte:
Francisca Maripangue

Fotógrafa:
Charlotte Smok

Maquillaje:
Ana Ramírez

Modelo camiseta roja:
Francisca Piña.

Modelo camiseta azul:
Francisca Quezada.

Modelo camiseta amarilla:
Diana Henry.





CONCLUSIONES

Conclusiones

Este proyecto surge de las experiencias de violencia y discriminación vivenciadas por las lesbianas. Estos hechos marca el inicio de la discusión teórica en torno al rol de la mujer y la heterosexualidad obligatoria como resultado de vivir en una sociedad patriarcal que sustenta la opresión hacia la mujer.

La discusión teórica que se ha desarrollado a lo largo de este proyecto permite reconocer el alcance del patriarcado en los distintos temas que se abordan, reconociendo su influencia en el fútbol, en el menosprecio de labores domésticas y en la exclusión e invisibilidad que sufren las lesbianas. Los temas tratados teóricamente se han observado desde la óptica de una sociedad patriarcal, que rige cada uno de los aspectos en los cuales las mujeres se han desarrollado. Debido a este escenario se hace necesario visibilizar la realidad de las mujeres lesbianas desde un nueva mirada.

Para llevar a cabo esta nueva interpretación de imaginarios fue necesario observar y analizar lo que ya se ha realizado con respecto al bordado e imaginarios lésbicos, fue así como se seleccionaron referentes que destacan por el contenido político de sus obras y que representan una postura contraria a las normas impuestas socialmente. De esta manera se busca un punto de encuentro entre la teoría y la formulación de este proyecto, definiendo el uso de camisetas de fútbol, el bordado y la palabra "MARICONA" para desarrollar "Fuera de norma".

Tras finalizar el proyecto se hace un repaso por los objetivos planteados, en este se observa el cumplimiento del objetivo principal, al realizar tres camisetas bordadas en el pecho con la palabra "MARICONA". La elección de la tipografía, la materialidad y la técnica utilizadas fueron claves para lograr una pieza final en la cual se logra resignificar esta palabra.

A pesar de considerar el objetivo cumplido se hace necesario realizar una sesión fotográfica, la cual completa la búsqueda de nuevos imaginarios lésbicos. Las camisetas bordadas contienen un mensaje carente de significado sino existe un cuerpo que las habite, es por esto que la conjunción entre las camisetas y las mujeres que las visten es primordial para finalizar la experiencia de este proyecto. Como resultado observamos imágenes donde mujeres lesbianas visten estas prendas y personifican el mensaje de resistencia y visibilidad a través de la apropiación y reivindicación de este insulto.

Este hecho es confirmado por las mismas mujeres, que expresan que al usar estas camisetas se sienten con una actitud distinta. De esta manera identifican el concepto "MARICONA" como parte de su identidad, sin la carga despectiva y violenta con la que se ha asociado popularmente esta palabra.

"Fuera de norma", además de cumplir con los objetivos establecidos, generó un espacio de formación y trabajo que surge desde mujeres lesbianas, para mujeres lesbianas, contribuyendo a la creación de redes de trabajo. Estas instancias son muy apreciadas dentro de la comunidad lésbica, ya que uno de los efectos de la discriminación que sufren es la falta de visibilidad, y como consecuencia de esto, la falta de organización.

Esta marginación también se refleja en la falta de material e información en torno a temáticas lésbicas, en un comienzo fue un problema ya que los artículos y bibliografía disponibles no eran cercanas a los tópicos que se tratan dentro de este trabajo. La mayoría de estos provienen de las ciencias sociales, esto presenta una oportunidad en la creación de conocimiento desde el diseño, al abordar problemáticas sociales que necesitan ser vistas, pues hablar de lesbianas no es lo mismo que mostrarlas.

De acuerdo con esto, presentar estas nuevas perspectivas acerca de las mujeres lesbianas nos invita a dialogar sobre realidades que escapan a la heterosexualidad y fomentar espacios seguros que sirvan para la visibilidad de las minorías.

Este proyecto experimental es inédito a nivel disciplinar, y aspira a sentar nuevos antecedentes y referentes para mujeres y personas de las disidencias.

Finalmente el diseño nos permite, a través de las imágenes, cambiar realidades. Ser lesbiana y sentirse extraña y sola en una sociedad heteronormada es la realidad de muchas mujeres y niñas, es por esto que crear desde el lesbianismo y el diseño toma tanta importancia, es necesario darle voz a las lesbianas marginadas y así hacer visibles esta realidad, para que así nunca mas existan crímenes de lesbodio.

Bibliografía

LIBROS

- Austen, J. (2015). *Orgullo y prejuicio (Los mejores clásicos)*. Penguin Clásicos.
- Beauvoir, S. (1989). *El Segundo Sexo*. 19. Editorial SXXL, México.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Contardo, Oscar (2011) *Raro: una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta.
- Cortés, J. M. C. (2006). *Políticas del espacio: arquitectura, género y control social* (No. 711.4). Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya,.
- Jeffreys, S. (1996). *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana* (Vol. 30). Universitat de València.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Ediciones Península. Colección Historia. Ciencia, Sociedad, 44.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Mogrovejo, N. (2000). *Un amor que se atrevió a decir su nombre: La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. Plaza y Valdés.
- Olea, R., & Araujo, K. (2007). *Cruce de lenguas: sexualidades, diversidad y ciudadanía* (Vol. 1). Lom Ediciones.
- Onofre, D. R. M. 2004. 4. Imaginarios de género. In García Suárez, C. I. (Ed.), *Hacerse mujeres, hacerse hombres: Dispositivos pedagógicos de género*. Siglo del Hombre Editores.
- Pisano, M. (1990). *Reflexiones feministas*. Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.
- Pisano, M. (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Surada
- Reina, V., & Valera, C. (2006). *Santa Biblia*. New Life.
- Rich A. (2001). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985* (pp. 41-86). Barcelona: Icaria.
- Robles, V. H. (2009). *Bandera hueca: historia del Movimiento Homosexual de Chile*. Editorial Cuarto Propio.
- Rojas-Mix, M. (2006). *El imaginario: civilización y cultura del siglo XXI*. Prometeo Libros.

Sontag, S. (2004). *Sobre fotografía*. Editora Companhia das Letras.

Torres, F. S. (Ed.). (2006). *Homosexualidad*. ACADEMIA NAL. DE MEDICINA.

ARTICULOS

- Mexico, U. (2016). La OMS elimina la homosexualidad del catálogo de enfermedades mentales.
- Ruiz-Garrido, M. B. (2019). Artes textiles y activismo colectivo. Mujeres e intervenciones estético-políticas.
- Sevillano Calero, F. (1998). Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951).

REVISTAS

- Alcántara, E. (2013). Identidad sexual/rol de género. *Debate feminista*, 47, 172-201.
- Arqueros, N. G. (2012). Bordar, meditar y la violencia de quedarse dentro de la casa: Un trabajo de mujeres en la artista textil argentina Estela Pereda. *Arte y Políticas de Identidad*, 6, 63-73.
- Blanca, R. M. (2014). El bordado en lo cotidiano y en el arte contemporáneo: ¿práctica emergente o tradicional? *Revista Feminismos*, 2(3).
- Cabello, A. M., & Manso, A. G. (2011). Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10(2), 73-95.
- Calero Fernández, M. Á. (1998). Sobre los oficios femeninos en el refranero español: la mujer y la costura. *Paremia*, 1998, (7), 43-52.
- Castañeda Abascal, Ileana, Astraín Rodríguez, María Elena, Martínez Rodríguez, Vicente, Sarduy Sánchez, Celia, & Alfonso Rodríguez, Ada C. (1999). *Algunas reflexiones sobre el género*. *Revista Cubana de Salud Pública*, 25(2), 129-142.
- Celedón, J. I., Olivares, D., Ramírez, H., & Ventura, K. (2007). Cultura Lésbica en Chile. Una nueva construcción de género incluyente. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 1(3), 303-310
- Crispi, P. (1987). Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood hilvanados por Patricia Crispi.
- de Gracia, S. (2018). Tejer, coser, bordar: Arte de Acción y la reutilización de lo artesanal. *Efímera Revista*, 9(10), 005.
- Cruz, J. M. D., & García-Horta, J. B. (2016). Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, 107-158.

Facio, A., & Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3 (6), 259-294.

Frendo, E. M. R. (2012). De la amistad romántica como pretexto a la visibilidad del mundo lésbico en la cultura visual contemporánea (1870-1940). *Norba: revista de arte*, (32), 143-165.

González Pérez, C. O. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, (6), 97-110.

Guerra, L. (2011). Subjetividades lesbianas en los espacios no inscritos de la identidad. *Aisthesis*, (50), 157-171.

Herrera Oesterheld, F. (2007). Construcción de la identidad lésbica en Santiago de Chile. *Universum* (Talca), 22(2), 151-163.

Jiménez Solórzano, Alina, & Romero Mendoza, Martha. (2014). "Salir del clóset" en la Ciudad de México. *Salud mental*, 37(5), 391-397

Lamas, M. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 10, 3-31.

Medina Salas, R. A. (2014). Yan María Yaoyólotl y la marcha lésbica. *Política y cultura*, (41), 233-237.

Pérez-Bustos, T., & Piraquive, A. C. (2018). Bordando una etnografía: sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. *Debate Feminista*, 56.

Vodanovic, M. (1987). Colectivo Ayuquelén: Somos lesbianas por opción. *Revista APSI*, núm 206, 32.

TESIS

García, Alberto (2015). *Historia y presente de la homosexualidad: análisis crítico de un fenómeno conflictivo*. Memoria para optar al grado de Doctor en la Universidad Complutense de Madrid.

Montecinos, E. (1998). *Discursos Periodísticos sobre Homosexualidad en la Prensa Escrita Chilena (período 1993 a 1998)* (Doctoral dissertation, Tesis de Licenciatura, Universidad ARCIS, Escuela de Periodismo, Santiago).

Rodríguez Parra, M. (2007). Los significados de ser mujer, lesbiana y envejecer: vidas, discursos y realidades. Tesis de Magíster.

Briones Serrano, J., Valdés Salazar, Y., & Ruz Aguilera, O. (2014). Construcción social de la homosexualidad femenina en Chile (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

INTERNET

ARTIUM, F. (2010). "Chicas, deseos y ficción",1998. en "Biografía y Obra de Carmela García". Recuperado de <http://catalogo.artium.eus/dossieres/artistas/carmela-garcia/chicas-deseos-y-ficcion>

Maunac, S. (2013). "Fragmentos de una nueva historia" (obra de Zanele Muholi). Recuperado de <https://www.sandramaunac.com/proyectos/fragmentos-de-una-nueva-historia-zanele-muholi/>

MOVILH Mujer (2019) Encuesta Visibles: mujeres lesbianas y bisexuales en Chile. Disponible en: <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2019/12/Encuesta-Lesbianas-Bisexuales-Chile-Visibles.pdf>.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2016). "Las arpilleras y la movilización social" en La Ligua". Recuperado de <https://www3.museodelamemoria.cl/Informato/las-arpilleras-y-la-movilizacion-social-en-la-ligua/>

St Lawrence, U. (2019). "Sewn in Protest: Chilean Arpilleras from the 1970s and '80s". Recuperado de <https://www.stlawu.edu/content/sewn-protest-chilean-arpilleras-1970s-and-80s>

Takac, B. (2020). "Inside That Tracey Emin Tent of Everyone She Ever Slept With". Recuperado de <https://www.widewalls.ch/tracey-emin-everyone-i-have-ever-slept-with/>.

ENTREVISTAS

La realización de estas entrevistas en el proceso de levantamiento de información resultó de gran ayuda para esclarecer la historia de las camisetas, su evolución y la importancia de estas prendas a la hora de crear identidad de los equipos.

Valeska Navea Castro

Doctoranda bajo la dirección del Prof. em. Dr. Alfonso de Toro en el Centro de Investigación Iberoamericana del Instituto de Romanística en la Facultad de Filología de la Universidad de Leipzig. Licenciada en Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile.

¿Cuál es el origen de las indumentarias deportivas?

Hasta hoy, no se tiene ciencia cierta de cuándo o por qué la humanidad comenzó a vestirse. La teoría que más fuerza tiene, es que fue por sobrevivencia: usar pieles cuando hace frío, usar una gorra para protegerse del sol. Sin embargo no he encontrado un indicio concreto que de por iniciado el origen de la indumentaria deportiva, pero sí dos antecedentes históricos pueden ayudarnos, y están ligados a la concepción cultural del cuerpo. Primero, tenemos el antecedente griego, que en las competencias deportivas los atletas estaban desnudos porque se debía notar lo bien trabajado que estaba el cuerpo, junto a su resistencia. El cuerpo atlético era lo más cerca al ideal bello griego, relacionado con proporción, simetría y equilibrio, argumentando Platón que el atleta es el mejor cuerpo porque puede cumplir (con una vida saludable y ejercicio) la función de guardián de la Polis. El segundo indicio es la idea de mostrar el cuerpo en occidente: es indigno. En el Renacimiento el desnudo se retoma desde el ideal griego pero mitologizado. Esto quiere decir que el desnudo era para representar solamente dioses o figuras mitológicas. Otro ejemplo, en los cuadros del Romanticismo es normal ver desnudos como símbolo de los perdedores, del enemigo, de alguien inferior (eso aplica a las mujeres también), pero al ganador, al burgués, se le veía siempre vestido. Por eso no es extraño pensar que en occidente la indumentaria deportiva se ocupaba por el simple hecho de que había que estar vestido, por decencia. Esa es una explicación a por qué era tan incómoda la ropa deportiva, porque era una extensión de la ropa de vestir, con materiales pesados e incómodos para la actividad física. Eso hasta entrado el siglo XX, donde la relación deporte, mercado y tecnología le da a la indumentaria deportiva un desarrollo independiente.

¿Cuál es la función de las camisetas en el fútbol?

Es una pregunta engañosa porque no siempre han tenido las mismas funciones o usos, pero se puede resumir todo a tres: funcionalidad, diferenciación e identificación. Como dije anteriormente, había que cubrir el cuerpo, por lo que los jugadores en primera instancia usaban una camisa de algodón manga larga con un cuello que se ataba con un cordón, pantalones hasta debajo de las rodillas, donde limitaba con las calcetas y unas botas de cuero. Adicionalmente el portero, por el sol, podía usar gorra. Cuando se oficializa el fútbol en el siglo XIX los equipos comienzan a participar en torneos, ligas y otros campeonatos, ya no representando a universidades sino que jóvenes deciden crear equipos de sus trabajos, sus barrios, etc. Si ya no tienes el distintivo de una institución como una escuela o una

universidad, debes crear tus propios símbolos, naciendo así los colores y los escudos. Pero como todos llegaban con ideas propias de un buen diseño, debían ponerse de acuerdo en cómo y por qué usarían los elementos que llevaría la indumentaria, por lo que una camiseta de fútbol unificaba al equipo, diferenciándose de sus contrincantes. Por último pero de la mano con lo anterior, está la función identificatoria, que aplica hoy tanto a los jugadores como a los seguidores del equipo. Una camiseta de fútbol te representa, te hace parte de un culto, te invita a formar parte de un grupo que tiene tu misma pasión y ahora tienen un elemento concreto, tangible y que pueden llevar consigo dentro y fuera de la cancha para que la gente sepa a dónde pertenecen.

¿Cuál es la importancia de las camisetas en la historia del fútbol?

Las camisetas nacen con el fútbol moderno, por lo que no fue importante sino intrínseco. Imagina un juego de niños de un barrio, que decide el domingo jugar en la cancha que tienen a la vuelta de la esquina. Al ponerse de acuerdo, para definir los equipos unos irán con polera negra, otros con polera blanca. La necesidad de diferenciarse es tan antigua como los deportes de equipo, ya que es la única manera de ayudar al ojo a ser rápido en las decisiones de un juego. En el caso de un deporte con balón como el fútbol, el color que reconoces como el tuyo te permite entregar rápidamente el balón, recibirlo, interceptarlo, etc. Si pensamos que el mundo moderno ha transformado la visión en su sentido más importante, ser las personas del equipo del mismo color es crucial para el comportamiento de todo el cuerpo, ya que las señales neurológicas son activadas rápidamente con los colores. Ahora, quitando la funcionalidad, en sentido cultural la diferenciación tiene que ver con la identidad. La elección de colores, el escudo y el número nos permite sentirnos parte de algo o nos ayuda a evidenciar el amor que sentimos por el equipo o por un jugador en particular. Por ejemplo, yo siento una profunda admiración por David Pizarro y, aunque sea de la Universidad de Chile, me era más importante adquirir su número e incluso cuando me hacen elegir un número cuando juego siempre prefiero el 8, por él. Si encuentro una camiseta de la Roma o de Santiago Wanderers con su nombre y número, definitivamente querré adquirirla, no por sucumbir al mercado que me las ofrece, sino por mi absoluta devoción hacia él. Lo mismo puede ocurrir con alguien que se desvive con un equipo. Conocí un sujeto, con el que hemos creado una linda amistad, que me abrió las puertas de su casa en Buenos Aires para que yo entendiera su amor por Boca Juniors. Toda su elección era por los colores del equipo, azul y dorado, porque para él son los colores los que le produce un amor y una pasión incomparables. Y ahí la importancia de la transformación de la camiseta de fútbol, que ahora puede ser pensada como un elemento que define una cultura deseosa de pertenecer a, de ser incluido en algo para tener una certeza, dado el caos y la incertidumbre en la que ha caído el sujeto moderno y contemporáneo.

¿Cómo han evolucionado las camisetas a lo largo de la historia?

La mayor evolución ha sido a nivel tecnológico, y se produjo en general en toda la indumentaria deportiva. La creación del nylon permitió confeccionar ropa que fuera resistente, liviana y cómoda para una mejor movilidad de los deportistas. Estéticamente hablando, las camisetas no han variado de manera sobresaliente: cambió el cuello sacándole las cuerdas y volviéndolo redondo, se han ajustado cada vez más al cuerpo y se utiliza la inteligencia de la materialidad para mejorar la ventilación y la comodidad, logrando que los jugadores visiblemente se vean más ligeros y con movimientos más naturales. En un principio los jugadores (o sus familiares, mujeres principalmente) confeccionaban sus propias camisetas,

siguiendo un patrón acordado de colores, líneas, posición del escudo, etc. Con la inversión en el deporte llegó una oportunidad para el mercado: poder mostrar su nombre por todo el mundo. Cuando se comienzan a transmitir partidos de fútbol por televisión muchas marcas deciden auspiciar clubes y selecciones con la condición de que su marca estuviese en la camiseta, siguiendo la idea de la primera, Jägermeister en Alemania. También ha cambiado la utilización de los números en la parte de atrás de las camisetas; en un principio, los números eran por la posición que ocupaban los 11 jugadores en la cancha: 1 portero, 2 y 3 defensas centrales, 4 y 6 carrileros, 5 y 10 mediocampistas, 7 y 11 extremos, 8 y 9 delanteros. Con el tiempo esto se perdió y los jugadores comenzaron a usar números independiente de la posición que ocupaban en el campo, como por ejemplo el extremo caso italiano, donde se ocupan de manera natural los números entre el 1 y el 99. Los colores poco han variado, ya que un cambio de este tipo es un riesgo en cuanto la aceptación de la hinchada, que ya se identifica con colores y un escudo específico. Más aún el caso de selecciones nacionales, que en la mayoría de los casos tiene los colores de su bandera y han variado muy poco en ese sentido en su primera camiseta (la segunda se utiliza cuando se es visita y la tercera cuando la anterior es muy parecida a la del local... ambas pueden no tener mucha relación con la bandera). Pero el diseño de la camiseta hoy, su tipografía, colores y otros está definido más que nada por la marca deportiva que tiene los derechos y que tienen diseños que los particularizan, como Adidas con sus franjas, Nike con poleras extremadamente ajustadas, etc.

¿Cuál es la relación entre las camisetas y la identidad de los clubes?

Todas las preguntas anteriores dan luces para esta respuesta y en parte fue respondida en las mismas. Es normal que el hincha de fútbol sienta más cercanía por su club de fútbol que por su selección nacional. No digo que sea siempre así pero no son pocos los casos. Y esto es porque la idea de Nación no es tan fuerte en la creación de la micro comunidad como lo es la identidad cultural. La política ha tenido una relación estrecha con el fútbol desde siempre, para bien o para mal, pero no así el mercado y los medios de comunicación. Desde que estos dos últimos irrumpen en el fútbol cambia para siempre la visión de este deporte como "solo un juego". Gran parte de la culpa, si es que alguien tiene la culpa, de la violencia en el fútbol es la provocación que los medios, en un principio los periódicos y la radio y después la televisión, realizaban entre los diferentes equipos, incrementando la rivalidad y dándole más importancia a un partido como una guerra que como un juego. De aquí que lemas como "moriría por mi camiseta" sean tomadas como literalidad entre las barras bravas. Pero fuera de eso, porque es un tema demasiado extenso y hay muchos expertos que trabajan el tema, la relación entre la camiseta y su club se puede resumir así: no existe club de fútbol sin camiseta, sea una cosida a mano o realizada por Puma con la más avanzada de las tecnologías. En cuanto se conforma un equipo se crean también sus colores, porque la identidad tiene que ver con la historia, y la cultura futbolística vive de la historia local, de los recuerdos, de la gloria, de la hazaña, pero también de los fracasos, del dolor. Todo esto tiene algo en común: fue forjado por gente que poseía los mismos colores que tú, que se sienten parte y apasionados por esa camiseta que estuvo desde el primer día con ese amor que es compartido contigo.

Bruno Perelli Soto

Diseñador gráfico. Universidad de Chile.
Profesor del Departamento de Diseño, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

¿Cuál es la importancia de las camisetas en la identidad de un club?

La camiseta es el rostro visible del club, es el rasgo identitario entre jugadores e hinchada. Determina en algunos casos, según la génesis de cada club, un elemento de identidad con auge barrial, regional, laboral (recuerda que muchos son clubes de oficinas colonialistas). En definitiva es parte del léxico propio de la actividad: "ponte la camiseta"; "mojen la camiseta", son expresiones que efectivamente vinculan a los individuos con los colores y valores que representan.

La camiseta muchas veces representa los colores también y tras de ello elementos identitarios que superan los valores de una institución. A Chile se le conoce como "la roja", al igual que España. No obstante la primera equipación de Chile fue una equipación blanca. A Italia se le conoce como la "Azzurra" o "Azzurri" (los azules) al igual que a Francia se le llama "Les Bleus", que también significa "Los Azules". Etimológicamente estas selecciones abogan a colores de identidad nacional: El primero, son los colores de la familia Real Italiana, la segunda a los colores de la bandera. Caso similar tenemos con Holanda o Países Bajos, la llamada "Naranja Mecánica" en alusión a la película y al color de su camiseta. El naranja no es parte de la bandera Holandesa, sin embargo, la casa reinante de Orange es la familia real de Holanda y de ahí se tomó el color.

Finalmente, hablando de los rasgos identitarios locales, puedes encontrar lógicas basadas en los orígenes de identidad laboral, en Chile tienes las ramas de fútbol de las Universidades Católica, de Concepción y de Chile, que originalmente tenían relación directa con dichas instituciones el primero a través de la CDUC o club deportivo Universidad Católica y el tercero a cargo de la CORFUCH o corporación de fútbol Universidad de Chile. Otros casos de vinculación laboral son Arturo Fernández Vial (Ferrocarriles), Naval de Talcahuano (armada), Lota Schwager (Minería del Carbon), O'Higgins (minería de El teniente), Cobreloa, Cobresal y Cobre Andino (Minería del Cobre zona norte), Deportes Bata (Zapatería), Everton (Oficina portuaria Inglesa), Santiago Morning (Microbuseros), entre otros ejemplos.

Otros casos son los equipos de Colonia como Unión Española (Furia Roja) que paradójicamente utiliza el águila negra de la España Franquista, Iberia, también de la colonia Española pero representante de los migrantes Republicanos. Además tienes a Palestino y Audax Italiano.

¿En qué momento aparecen símbolos en las camisetas que cuentan la historia del club?

Creo que a partir de la explicación anterior, las camisetas surgen como consecuencia de la existencia de instituciones. En definitiva, las camisetas son consecuencia de una identidad diseñada bajo variados parámetros: Uno es el identitario de vinculación simbólica con el equipo y sus seguidores o afiliados. El segundo tiene ya un factor técnico de reconocimiento dentro del campo de juego. Los primeros colores se relacionan con la identidad del club, no obstante la aparición de la fotografía, la televisión análoga (en blanco y negro y color) y posteriormente la digital, han determinado una serie de consideraciones en el diseño de

camiseta. Originalmente se buscaban colores planos y contrastantes cosa de poder captar el número del jugador, diferenciar entre equipos (local y visita), evitar vibraciones visuales tipo Moire en la señal análoga entre otros aspectos que se han ido sumando.

¿Cuáles son estos símbolos?

Los símbolos son: Desde el punto de vista de la Heráldica (escudo de los equipos) existen una serie de elementos que van desde iconos del rubro que representan, años de fundación o nombres y siglas de los propios equipos:

Ejemplo el AC Milan cuyo nombre completo es AC MILAN 1896 nos habla de la ciudad que representa, el tipo de institución (Asociación Calcio), sus colores Rojo y Negro y a eso sumarle las estrella arriba que en el caso de equipos Italianos suman una estrella a su escudo cada 10 campeonatos ganados (Milan tiene 18 campeonatos locales)

El club deportivo Universidad Católica en cambio bajo una lógica heráldica representa sus colores en una Cruz cristiana inscrita en un triángulo celeste con las siglas de la institución en color rojo leído de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Bajo la lógica de equipos Sudamericanos al no contar con una copa Internacional como la Libertadores o la Sudamericana no tiene una estrella dado que la lógica en CONMEBOL es que la estrella solo se pone como insignia en función de las copas internacionales ganadas como si tienen Colo-Colo (1991) y Universidad de Chile.

Los otros posibles símbolos son los números clásicos que van de 1 a 11, es decir uno puede lograr una relación entre el número de camiseta y la posición de un jugador: El centro delantero es o un 9 (Ivan Zamorano) o un 11 (Marcelo Salas). Un Armador es un 10 (Maradona, Seedorf, Romario). El caso particular de Zamorano es interesante en su paso por el Internazionale de Milano (Inter), al ceder su clásico número 9 a un Ronaldo recién llegado, Zamorano opta por tomar el 18 y poner un signo más (+) generando la suma 1+8 lo cual, de forma simbólica, demostraba que seguía siendo un 9.

Cuando hablamos de competiciones: Cada vez se copia más al modelo Europeo, es decir, agregar logos de competiciones en los laterales de las mangas (Champions con la Pelota Estrellada) y si el equipo ha sido campeón en otras oportunidades se les agrega un parche conmemorativo con el número de veces que ha sido campeón en el pasado. Esto se está normalizando en Sudamérica y Norteamérica (Hago la distinción porque son federaciones distintas CONMEBOL y CONCACAF).

Además cada Asociación o Federación de fútbol a nivel nacional establece ciertos distintivos transitorios: Un escudo en el pecho para el campeón de Copa Chile o Campeón del Torneo Anterior se usó durante la primera década de los 2000. Indicando quienes son los representantes de cada país en el extranjero.

¿Cuál es la importancia actual del diseño en las camisetas? ¿Cuáles han sido las necesidades que el diseño ha debido abordar a lo largo de la evolución de las camisetas de fútbol?

Generalmente las camisetas como toda indumentaria deportiva no solo se centra en la visibilidad de cada equipación, sino que en mejorar la performance dentro del campo de juego.

Roce, transpiración, tirones entre jugadores, visibilidad en las transmisiones televisadas o radiales, confort y sobre todo la posibilidad de vender replicas a los fanáticos son elementos que tienen que ver con el diseño sin lugar a dudas desde la materialidad hasta los rasgos distintivos de cada equipamiento (tipografías para apellidos y números, ubicación de los escudos, sponsors visibles) casi como si fuesen ubicaciones publicitarias dentro de una revista o diario de circulación masiva.

